



CUADERNOS DEL GPDM

Junio-Agosto

2024

VOL

5

Nº 2

GRUPO PSICOANALÍTICO
DAVID MALDAVSKY



Cuadernos del GPDM
Vol. 5, N° 2, 2024
(Junio-Agosto)
ISSN electrónico: 2953-4666

Cuadernos del GPDM

2024: Vol. 5- N° 2

ISSN 2953-4666

Comité Editorial

Dra. Liliana H. Álvarez

Lic. Beatriz Burstein

Dr. Jorge A. Goldberg

Dra. Ruth Kazez

Lic. Nilda Neves

Dr. Sebastián Plut

Dr. Ariel Wainer

Publicación cuatrimestral

Estimados colegas y amigos:

En esta segunda entrega del quinto volumen de los Cuadernos del Grupo Psicoanalítico David Maldavsky compartimos tres de nuestras conferencias mensuales, en las que se promueve el diálogo y la reflexión sobre temáticas psicoanalíticas.

En primer lugar, se presentan las conferencias de Débora Tajer y Alejandro Vainer, que contribuyen a enriquecer el debate sobre las construcciones y deconstrucciones sociales de género, centrándose en la masculinidad.

Luego, el Foro Clínico Teórico de Psicoanálisis de Pareja y Familia del GPDM, realiza un agudo análisis de la película "El castillo de cristal", revelando la compleja dinámica familiar que subyace en la trama, ligada a la incestualidad y la toxicidad en los vínculos.

La conferencia sobre El dinero y las deudas, a cargo de Leonardo Peskin y Sebastián Plut aborda un diálogo fructífero entre diversas lecturas teóricas acerca de la deuda, y el pensamiento clínico que de ellas se desprende.

Nos interesa subrayar que nuestra revista se propone reflejar y difundir la propuesta del GPDM, que transmite e integra el aporte de Maldavsky al avance del conocimiento y la práctica psicoanalítica, teniendo en cuenta nuevas discusiones y aportes.

Los Cuadernos son parte de un conjunto de actividades académicas organizadas por el GPDM, que incluyen cinco seminarios dictados, tres cohortes de egresados en la Diplomatura en ADL en la UAI, más de cuarenta conferencias en el marco de los encuentros de los cuartos sábados de cada mes, y la publicación de cuatro libros colectivos. En septiembre de 2024 se inaugurarán nuevos espacios de formación: el grupo de lectura y el de discusión de materiales clínicos.

Esta revista tiene como objetivo principal difundir la propuesta del GPDM, que se propone integrar el legado de David Maldavsky y contribuir al avance del conocimiento psicoanalítico. Celebramos nuestros cinco años de publicaciones, agradecidos con los expositores y participantes que comparten sus conocimientos y entusiasmo mes a mes.

Los saludamos afectuosamente,

GPDM – Grupo Organizador

Liliana H. Álvarez, Beatriz Burstein, Jorge A. Goldberg, Ruth Kazez, Nilda Neves, Sebastián Plut y Ariel Wainer

SUMARIO

27/04/24: Masculinidades. Construcción y deconstrucción	
<i>Débora Tajer</i>	5
<i>Alejandro Vainer</i>	11
29/06/24: El castillo de cristal. Vínculos tóxicos e incestualidad	
Foro Clínico Teórico de Pareja y Familia del GPDM (Adela Achaval, Liliana H. Alvarez, Graciela Bottini, Ana María Britti, Beatriz Burstein, Susana Casaurang, María Laura Diez, Rita Durán, Eduardo Grinspon, Juan González Rojas, Ruth Kazez, Manuel Liss, Nilda Neves, Paloma de Pablos Rodríguez, Adela Woizinski)	17
24/08/24: El dinero y las deudas desde el psicoanálisis	
<i>Leonardo Peskin</i>	25
<i>Sebastián Plut</i>	39

27/04/24

Masculinidades. Construcción y deconstrucción

Presentaciones de Débora Tajer y Alejandro Vainer

Débora Tajer

Masculinidades. ¿Construcción, deconstrucción y reconstrucción?

Reafirmo una vez más la importancia de elegir trabajar el tema de masculinidades en psicoanálisis. Dado que existe aún un gran vacío en la teoría psicoanalítica acerca de plantear las masculinidades como tema.

Como señalo en otro texto¹, uno de los aportes de la perspectiva de género al psicoanálisis ha sido la identificación de la ausencia de una enunciación explícita de una teoría acerca de la masculinidad. Hasta muy recientemente, en psicoanálisis han existido teorías acerca del sujeto y, por otra parte, acerca de "la femineidad". Esto es efecto de la homologación de la experiencia de los varones a la de todos los seres humanos, mediante la constitución de un sujeto universal. Y lo que no entra en ese paradigma, será considerado un misterio, o un continente negro y habrá que estudiarlo aparte: la femineidad. Como contraparte de esta operación, la masculinidad como campo de problemáticas ha sido invisible y subsumido a la noción de sujeto. Cabe señalar que más recientemente han comenzado a verse aportes en este campo vacante por parte de varios/as psicoanalistas contemporáneos/as de diversas líneas².

De todos modos, esta ausencia en lo explícito no impide que varios textos de la obra de Freud, puedan leerse desde la actualidad como su teoría de la masculinidad. Me refiero a escritos tales como "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa" (Freud, 1912, 1988) que señala los modos particulares del erotismo cisheterosexual³ masculino en el marco de las relaciones de dominación en la modernidad patriarcal, proponiendo como objetos dos tipos de mujeres: las "malas" para el disfrute sexual, y las "buenas" para la conyugalidad, o *Tótem y Tabú* (1913, 1988) releído infinitas veces como escrito social y político que analiza la constitución de la grupalidad, pero que también puede ser leído como la forma de armado de la fratría de varones en el patriarcado, con respecto a un padre que se coloca como la ley y no se subsume a la misma y como relato de los efectos del pasaje del patriarcado feudal al patriarcado de la modernidad en la relación entre varones. Pasaje que implicó una democratización intragénero masculino al caer la centralidad del poder del *pater familiae* y diseminarse el mismo entre los distintos varones adultos de la familia.

También, varios de los casos clínicos freudianos de varones, que son propuestos como ejemplos de un problema psicopatológico, pueden ser leídos como análisis de los modos de la

¹ Tajer, D. "Diversidad y género en la teoría y en la clínica psicoanalítica". En *Psicoanálisis para todxs. Por una clínica pospatriarcal, posheteronormativa y poscolonial*. Topia 2020

² Solo por citar algunxs: Michel Tort, Silvia Tubert, Sergio Rodríguez- Ricardo Estacolchic, Ernesto Sinatra, Silvia Bleichmar, Juan Carlos Volnovich, Mabel Burin, Irene Meler y Facundo Blestcher.

³ Se utiliza el prefijo cis del latín para referirse a las personas que se autoperciben con el mismo género que el significado al nacer. Y se utiliza el prefijo trans para quienes tienen una autopercepción diferente a la significada al nacer.

constitución psíquica de una masculinidad "de época": el caso Hans⁴ (1909,1980), el hombre de las ratas⁵ (1909,1988), el hombre de los lobos (1918,1988) y el "caso" Schreber⁶ (1911,1988).

Si hacemos esta operatoria con autores contemporáneos, podemos leer por ejemplo el libro de Ariel Wainer⁷ (2020)⁸ que trabaja teoría y clínica de las caracteropatías y los rasgos de carácter en esa clave.

Es una propuesta de trabajo con "**ese tipo de pacientes**", como él mismo los denomina, que son personas cuya hostilidad resulta en malestar de los otros de su entorno incluyendo los seres queridos. Y también en los analistas. Son personas que pueden ser agresivas, avaras, desconfiadas, también con nosotros. Y como bien sabemos quiénes presentan rasgos hostiles de carácter, además de consultar poco, suelen "rebotar" cuando lo hacen porque son poco agradables, lo cual impacta la contratransferencia.

La caracteropatía comparte con la masculinidad hegemónica su calidad de ser egosintónica. Y en ambos casos muchas veces se trata de saber hacer clínicamente con "**eso**" desagradable y que causa dolor en los/as otros/as.

Cuántas veces aparece en la clínica con varones o los varones en el discurso de la clínica con mujeres la frase: **Yo soy así**.

En lo personal, la lectura del mismo que tuve el gusto de presentar, me contribuyó en el trabajo con masculinidades hegemónicas en análisis, desde una línea que tiene bastante similitud con lo que allí se relata sobre pacientes con rasgos hostiles de carácter.

Mi experiencia es que los varones "normales" subjetivados en el patriarcado salvo que sean colegas o estén muy cercanos a la salud mental, en términos generales no consultan por voluntad propia. Los "traen" o los mandan porque no los aguantan más.

O por algo que bien describe muy bien Ariel para quienes consultan por rasgos hostiles de carácter. Consultan porque temen perder un vínculo o una situación que es importante para ellos y que es alguien que sufre a causa de ellos. Si fuera solo por ellos, no cambiarían. Porque tienen la expectativa de que los acepten como son, que los aguanten. Lo cual es muy similar a lo que acontece con los varones subjetivados patriarcalmente. Hay que aguantarlos y es lo que hoy está precisamente en crisis, el malestar puesto en quien se supone tiene que aguantar.

La subjetivación de la masculinidad hegemónica actúa como un rasgo de carácter hostil y se configura a nivel de la psicogénesis por identificación con los rasgos hostiles de los padres varones. Cómo modo de apego a ellos. De padres pocos presentes, salvo por la hostilidad. Lo que genera grandes ambivalencias por lo padecido, pero a su vez coexiste con una identificación al rasgo del que hace sufrir.

Ambos son socio distónicos y egosintónicos (molestan a los/as demás pero no a sí mismos). En todo caso, no es padecimiento directo, porque si genera padecimiento indirecto, cuando esa persona a la que se daña abandona el vínculo o no lo quiere ver. Y la persona sufre por la pérdida

⁴ Análisis de la fobia de un niño de cinco años.

⁵ A propósito de un caso de neurosis obsesiva.

⁶ Puntuaciones sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente.

⁷ Presentador de la mesa que originó este texto.

⁸ Wainer A. (2020) *Yo soy así. Teoría y clínica de las caracteropatías*. Topia Editorial.

o la amenaza de pérdida de un vínculo que le importa. Lo cual pasa en las masculinidades patriarcales y en las caracteropatías. Suelen ser como un síntoma para los otros. Y la clínica en ambos casos es a partir de lo que el autor nos plantea para el caso de las caracteropatías: lo patológico (o lo sufriente) del carácter es la fuente de malestar para el entorno. Y es importante entenderlo no desde una idea de control social sino de que tratamos personas no solo por su propio malestar, sino también por el que causa en los semejantes⁹.

¿A qué se llama deconstrucción de la masculinidad hegemónica? Es un concepto que las militancias feministas y LGTTBI+, no así los estudios académicos del campo de las masculinidades, tomaron de Jacques Derrida. Derrida lo trabajó en el campo de la filosofía y en el análisis literario. El sentido del concepto es discutir si los significados propuestos son los únicos posibles que puedan incluir esas palabras o si se puede salir de la unidad cerrada de sentido. Para este caso, si hablamos de masculinidad o de masculinidades. Se cuestiona si hay una sola forma de ser varón. Y se plantea si pudiera haber una formulación más plural e inclusiva. Para que pueda haber diferentes modos en los cuales alguien pueda ser incluido en esa categoría.

Las militancias feministas y LGTTBI+ hallaron este concepto fértil para establecer una interpelación hacia las masculinidades hegemónicas: hay una necesidad vincular para que estas cambien. Reiteramos que el concepto de deconstrucción no proviene en estos temas desde el saber técnico o académico, sino desde los saberes plebeyos¹⁰.

Por otra parte, esta interpelación ha traído incomodidades en las masculinidades porque intentan cambiar las reglas del juego. Han aumentado las incomodidades de los varones como fruto de la democratización de las mismas. Anteriormente al desafío que planteó el feminismo de masas post #NIUNAMENOS en Argentina o el #MeToo internacional las incomodidades estaban mayoritariamente distribuidas del lado de las personas desiguales: mujeres y población LGTTBI+. Incomodidades basadas en una serie de desigualdades que tienen efecto en el trato y en la vida cotidiana que pueden ir desde las situaciones más graves: la violencia basada en género y su cara más atroz, el femicidio. A situaciones "intermedias" como acoso o insistencia sexual sin reciprocidad, muchas de ellas basadas en diferencias jerárquicas, además de las genéricas (jefes, líderes, personas con más trayectoria, fama o dinero, entre otras) que hace difícil su denuncia por la desigualdad en el valor de la voz y palabra de cada quien. Y de situaciones más cotidianas, llamadas micromachismos¹¹ por las cuales hay: un uso desigual del tiempo libre y el esparcimiento, un uso desigual del dinero, una infantilización de las mujeres vía explicarles a las mismas, conceptos que ellas manejan perfectamente sin tomarse la molestia de verificarlo¹², hacer dudar a las mujeres de su propia percepción¹³, extenderse desigualmente en el uso de la palabra, ser más cuidados que cuidadores, entre otras.

⁹ Se han utilizado para este apartado algunos conceptos de la presentación de dicho libro por esta autora.

¹⁰ Concepto utilizado por el autor argentino exiliado en Brasil Néstor Perlongher. Uno de los pioneros de lo que hoy se considera el campo de los estudios queer.

¹¹ Concepto acuñado por el psiquiatra argentino residente en España Luis Bonino Méndez.

¹² También denominado *mansplaining*.

¹³ *Gasslight*, denominado así por la película homónima.

Todo lo cual acontece, en la mayoría de los casos, sin voluntad explícita y sin conciencia de los varones acerca de estos actos y sus efectos. Y acaece por la interiorización de la desigualación en los procesos de subjetivación. Que incluye una actitud tutelar hacia las personas desigualadas, en este caso, las mujeres, hacia las cuales se establece una especie de "mentoría".

Las subjetividades masculinas constituidas en relación con la hegemonía que les proporciona el patriarcado, generan los costos de malestar sobrante en las demás personas, pero también tiene costos en los propios varones. Y aparece de manera egosintónica en la mayoría de los casos, al igual que las caracteropatías. Hacen más ruido para las demás personas, que para los propios sujetos.

¿Cuál es el daño para sí de la construcción de subjetividades masculinas en relación con el mandato y la posibilidad de ser hegemónicas? Hay dos indicadores "duros". El aumento de mortalidad en varones adolescentes por accidentes, suicidios logrados y homicidios en una razón de 7 varones por una mujer y la mayor incidencia en enfermedades cardiovasculares a partir de los 35 años, en una razón de 4 varones por 1 mujer. ¿Qué relación tienen estos indicadores duros epidemiológicos con el campo de la subjetividad y el psicoanálisis? La relación es que parte del aumento de la vulnerabilidad se puede asociar a factores subjetivos generizados basados en la interiorización de los valores de la hegemonía: aguantar, ser fuerte, no dejarse vencer por el cansancio, ir allí donde los otros no llegan, no conectarse con el miedo, escindir cuerpo-mente, tomar al cuerpo como máquina de rendimiento y otros aspectos que he trabajado en profundidad en mi libro *Heridos Corazones*¹⁴.

Desde el campo de la subjetividad, en el cual incluyo al psicoanálisis, el abordaje más fecundo de esta interpelación es vía el concepto de interseccionalidad¹⁵. Desde esta perspectiva, podemos observar como las personas nos subjetivamos en relación con el entramado de poder social que nos atraviesa, y que nos otorga y nos quita poder, en relación con la intersección que cada quien ocupa en este interjuego entre: clase, raza, género, generación, etnia, orientación sexual, entre otros.

El enfoque interseccional nos permite analizar vectores de hegemonía y de desigualación en el mismo sujeto/a dada por sus pertenencias y sus procesos de subjetivación que provienen de la intersección particular de los vectores dadores (y sustractores) de poder anteriormente enumerados de origen escenario en el cual se producen los procesos de singularización.

Al trabajar los aspectos subjetivos que colaboran a armar la vulnerabilidad coronaria, encontré que el ideal social de la masculinidad hegemónica que ingresa en los psiquismos a través de los organizadores de la narcisización y el ideal del yo aumentan la vulnerabilidad coronaria. Los valores de ser proveedores sociales y económicos, los ideales de éxito, el no registro del cansancio y la autoexplotación y la habilitación de una doble vida erótica-amorosa forman un coctel explosivo en relación al aumento de riesgo de los factores subjetivos de la enfermedad coronaria.

Y es de muy difícil desmonte en el trabajo con cada sujeto, porque es una fuente de valorización del sí mismo muy importante y además porque estos blasones contribuyen a su

¹⁴ Tajer D. *Heridos corazones. Vulnerabilidad coronaria en varones y en mujeres*. Paidós, 2009.

¹⁵ El concepto de interseccionalidad lo acuñó en 1989 Kimberlé Williams Crenshaw, académica y profesora estadounidense feminista especializada en el campo de la teoría crítica de la raza. Su autora define la interseccionalidad como el fenómeno por el cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegio en base a su pertenencia a múltiples categorías sociales dadoras o sustractoras de poder.

valoración social. En síntesis, lo que los hace valiosos socialmente y es fuente de autoestima resulta perjudicial para su autoconservación. Y de hecho forma parte de los siete años de menor expectativa de vida que los varones tienen con respecto a las mujeres en nuestra sociedad. En la cual las personas mayores, resultan ser en su mayoría, mujeres mayores.

En mi libro *Psicoanálisis para todxs*, en el capítulo que se denomina Género y subjetivación: modos de vivir, de amar y de trabajar, propongo una escala de modos de subjetivación femeninos y masculinos que denomino tradicionales, transicionales e innovadores. Los tradicionales son los ligados a los modelos de fuerte división generizada del trabajo y de la vida social y afectiva, con gran asimetría de poder entre varones y mujeres, los transicionales son modelos intermedios en términos de roles y distribución del poder y los innovadores son modelos con grandes mixturas y cambios.

Dentro de la innovación masculina en las prácticas reales, podemos observar el aumento del involucramiento de los varones en las tareas de crianza y el ejercicio de la paternidad. Prácticas más basadas en la cercanía, el apego y la participación directa¹⁶. A diferencia de los modelos tradicionales de distancia, provisión, castigo y "ejercicio de la ley" que han recibido como modelo desde sus propios padres y que en términos teóricos y clínicos han sido tomados como modos universales en ciertas versiones del psicoanálisis que lo han formulado con el concepto de "función paterna". Universalidad que ha sido cuestionada en profundidad por el autor Michel Tort en su libro "El fin del dogma paterno"¹⁷.

También se registran cambios en relación con el mandato de heteronormatividad. Cada vez hay más varones que se corren de la propuesta de que para ser un varón hay que desear a una mujer y habilitan públicamente sus deseos preferenciales hacía otros varones, o su flexibilidad deseante a varones, mujeres y personas no binarias.

Donde ha habido menos cambios en las masculinidades, es en los vínculos sexo afectivo con las mujeres. Y esto posiblemente tenga que ver con que la heterosexualidad que conocemos hasta el momento, es una heterosexualidad basada en el dominio. Lo que vemos en esos vínculos es desde el lado masculino una fuerte tensión entre los aspectos deseantes fraguados en la desigualdad y la denigración del objeto erótico y los ideales del yo con argumentos más igualitarios.

En mi trabajo "¿Qué quiere un hombre?"¹⁸ indago estos fenómenos también en los conflictos a nivel de la conformación del yo y planteo que uno de los impactos de la constitución psíquica masculina ligada a los ideales de la masculinidad hegemónica se plantea también en ese nivel en el campo de la vincularidad sexo afectiva con las mujeres.

Allí podemos observar que las mujeres no entran al campo del semejante. Y esto no es por imposibilidad psíquica de ingreso de otro al psiquismo en tanto semejante, sino que por los procesos

¹⁶ Ver Tesis de Doctorado en Psicología de Patricia Alkolombre *El deseo de hijo en los varones y su construcción en torno a la masculinidad ¿un continente negro?*

¹⁷ Paidós. 2008

¹⁸ Capítulo 6 de *Psicoanálisis para todxs*. Una primera versión fue publicada en la Revista de la Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados

de desigualación social, las desigualadas no entran al psiquismo con el mismo status social que los pares masculinos.

Esto se evidencia en situaciones en las que se juegan lealtades y despliegue de altos valores éticos entre varones y el no miramiento del mismo modo hacia las mujeres.

Un ejemplo que utilizo siempre para explicar cómo operan estos fenómenos en lo cotidiano es el *ghosteo* o desaparición después de un encuentro sexual o amoroso en el cual pueden haberlo pasado bien, pero que no tienen interés de continuar. En esos casos, los varones desaparecen. Al preguntarles porque lo hacen dicen que es porque "las mujeres siempre se enamoran y quieren más y prefieren no tener que dar explicaciones". Explicaciones que si darían en otras circunstancias por ejemplo a un amigo o en un trabajo al cual ya no quieren pertenecer. Es decir, gastarían su tiempo en dar explicaciones a las personas que importan y no gastarían su tiempo en dar explicaciones a las personas que no importan y pueden descartar porque son reemplazables.

Las mujeres en el campo de lo sexo afectivo, por razones de la heterosexualidad de dominio, no importan y son reemplazables. Si importan (un poco más) como amigas, madres, hijas o compañeras de trabajo.

Incluso cuando son amadas, pueden ser protegidas mientras lo son, pero no en situación de paridad, sino de tutela.

Para finalizar, quiero compartir que todo lo planteado en el mundo adulto, presenta un desafío en la trasmisión de modelos de masculinidad valiosos para las infancias y adolescencias.

En nuestra sociedad, hay un fuerte cuestionamiento a los blasones de la masculinidad tradicional hegemónica por sus costos para sí y para los/as demás. Pero al mismo tiempo no se han constituido modelos valiosos de masculinidad no hegemónica para transmitir a las nuevas generaciones. Y tenemos que tomar en nota que han sido generaciones fuertemente tocadas por el feminismo y por la Educación Sexual Integral (ESI) en las escuelas. Son generaciones que vivencian la democratización de las incomodidades fruto de que las mujeres se han corrido de lugar y ya hay propuestas que no aguantan como las mujeres de generaciones previas. Y creo advertir que nadie les habla a estas generaciones de varones jóvenes, salvo los discursos neoconservadores que proponen una vuelta a los lugares tradicionales. Razón de más por tomar muy seriamente la necesidad de una deconstrucción colectiva de las hegemonías masculinas frente a las propuestas de reconstrucción conservadoras.

Alejandro Vainer

Cómo se construyen los varones, y por qué la deconstrucción es una ilusión¹⁹

La deconstrucción ha devenido parte del lenguaje cotidiano de las luchas dentro de las cuestiones de género. Alejado de sus orígenes derridianos, es una moneda de corrección política que circula. Se vuelve un mandato superyoico para los varones "progres" con límites indefinidos. *Mi hipótesis es que su la propuesta de "deconstrucción" de los varones borra la memoria de luchas contra el patriarcado²⁰; y a la vez banaliza los complejos procesos de transformación necesarios en las subjetividades.*

Si hablamos de deconstrucción, primero tenemos que hablar de la construcción de los varones como tales en el seno de una familia, un grupo social, un momento histórico. En las siguientes líneas describiremos la complejidad de la construcción de los varones y por qué la supuesta deconstrucción es una ilusión.

La corposubjetividad

La singularidad y peculiaridad de cada ser humano están determinadas por múltiples factores. Desde nuestro "sistema operativo"²¹, un varón construye su **corposubjetividad**²² a partir del anudamiento de los aparatos orgánico, psíquico y cultural. La propia "materia prima" es derivada de las disposiciones pulsionales (que dependen tanto de lo constitucional, el particular desarrollo libidinal y de las primeras vivencias infantiles) y de ciertos mecanismos e inscripciones inconscientes singulares. Esta "materia prima" está **entramada**, a su vez, con factores históricos, culturales, étnicos, religiosos, ideológicos, económicos, sociales, laborales, etc. (lo que en nuestro esquema corresponde al "aparato cultural").²³ Nuestra corposubjetividad es histórico social hasta las propias "entrañas". Como planteaba León Rozitchner, el Ello que al decir de Freud es el "dominio extranjero

19 Este texto es la reformulación del texto publicado "Cómo nos construimos los varones... y por qué la deconstrucción es una ilusión", en *Revista Topía* Nº98, Bs. As., agosto 2023, escrito en coautoría con Carlos Barzani. Lo que sigue a continuación es fruto del trabajo "a cuatro manos" con Carlos Barzani, quien es parte fundamental en estos desarrollos.

20 Vainer, Alejandro, "La ilusión de la deconstrucción de los varones. Recuperando las huellas de los que lucharon contra el patriarcado", en *Revista Topía* Nº87, Bs. As., noviembre 2019. Disponible en <https://www.topia.com.ar/articulos/ilusion-deconstruccion-varones>

21 Nosotros partimos de la conceptualización original de Enrique Carpintero sobre una corposubjetividad fruto del anudamiento de los aparatos orgánico, psíquico y cultural. Nuestra perspectiva no es "bio-psico-social", sino tres perspectivas articuladas en diferentes cuerpos que son la sede de la corposubjetividad. Un psicoanálisis freudiano, donde el inconsciente se postula energético y pulsional. Un abordaje de lo orgánico teniendo en cuenta diversos avances en neurociencias y las novedosas concepciones sobre la plasticidad neuronal. Y sobre el aparato cultural una perspectiva marxista crítica de lo social.

22 La corposubjetividad es un concepto creado por Enrique Carpintero y da cuenta de un sujeto que constituye su subjetividad desde diferentes cuerpos: "el cuerpo orgánico; el cuerpo erógeno; el cuerpo pulsional; el cuerpo social y político; el cuerpo imaginario; el cuerpo simbólico. Cuerpos que a lo largo de la vida componen espacios cuyos anudamientos dan cuenta de los procesos de subjetivación." Ver Carpintero, Enrique, *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, Buenos Aires, Ed. Topía, p. 36.

23 Ver Carpintero, Enrique, op. cit., Cap. 2: "La corposubjetividad".

interior” para el Yo, también está determinado por la cultura, “es lo externo cultural que está adentro”, pero que el Yo lo percibe como si fuera ajeno tanto a la cultura como a sí mismo.²⁴ Lo que deseamos, lo que nos calienta no tiene nada de “natural”, está atravesado por la cultura.²⁵

La noción de identidad

La noción de identidad tiene varias complejidades. Por un lado, se utiliza coloquialmente y otras veces conceptualmente. En muchos casos, se mezclan dichos niveles. Si alguien simplemente habla de su identidad se lo toma como si fuera válido como concepto. Y como si fuera poco, no todos entendemos lo mismo cuando conceptualizamos la identidad.

Según una de las acepciones, “conciencia que una persona o colectividad tiene de ser ella misma y distinta a las demás”. Es parte de la conciencia y va modificándose en diferentes épocas históricas y de la vida de cada uno. Si tomamos conceptualmente la noción de identidad, tendremos que definir qué entendemos por ella y qué mecanismos la constituyen. Desde nuestra perspectiva, hay factores inconscientes que son los pilares de aquello que definimos como identidad.

Si nos pensamos a lo largo del tiempo no somos los mismos -pero a la vez lo somos- en los distintos momentos del transcurso de nuestras vidas. Dependerá de la singularidad de nuestra conformación corposubjetiva y a la vez de los diferentes grupos a los que hemos ido perteneciendo y nos han dejado marcas identificatorias que se van entramando en nuestra corposubjetividad.

Identidad y Psicoanálisis

Desde una perspectiva psicoanalítica la identidad es efecto de la identificación. Es un **mecanismo inconsciente fundante y estructurante de nuestro psiquismo**. El modelo de las identificaciones se asemeja al del iceberg, vemos solo una pequeña parte de lo que existe.

Freud discrimina entre identificaciones primarias y secundarias. Las primarias tienen lugar en las tempranas relaciones que se establecen entre el/la bebé y sus primeros otros. Estas primeras identificaciones se inscriben en el registro pulsional oral, donde no hay una clara diferenciación sujeto-objeto, ni yo-no yo. **Las identificaciones primarias, entonces, son directas, inmediatas y anteriores a toda carga de objeto.**

Allí tenemos varias cuestiones para la prehistoria de las identificaciones de los varones en relación a la identidad de género, que se va transformando con los demás tipos de identificación (secundaria) con otros varones, y también con los diversos modelos culturales sobre lo que implica ser varón encarnados en los otros que nos rodean (de acuerdo a los valores en cada familia y en cada clase y grupo social).

Esta identificación primaria es inconsciente. También la mayor parte de las identificaciones secundarias lo son. Un ejemplo para pensar los varones: si desde el inicio los cuidados y el trabajo

²⁴ León Rozitchner, *Freud y los límites del individualismo burgués*, ediciones de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires 2013, p. 54.

²⁵ Barzani, Carlos A., “Sexo ‘natural’ y *barebacking*. Riesgo, transgresión y disidencia”, *Revista Topía* Nº 93, Buenos Aires, Noviembre 2021.

doméstico son compartidos probablemente algo diferente se instale de otra forma en los hijos varones y mujeres. Los efectos se verán a lo largo de generaciones, ya que los ideales y valores no solo se transmiten a través de la palabra y la educación, sino a través de fenómenos inconscientes como la transmisión de superyó a superyó que es el modo a través del cual se transmiten los valores de una sociedad determinada.

Resaltemos dos aspectos: **la tendencia del/la bebé a identificarse y, por otro lado, la capacidad identificante de esos objetos primarios** en un marco de **desvalimiento** (*hilflosigkeit*) originario de esa cría humana y la consecuente dependencia de quienes ejercen las funciones de cuidado primarias ya que su cuerpo lo siente fragmentado y vacío. Por ello necesita de un *Primer otro* que conforma lo que Carpintero llama "un espacio-soporte afectivo, libidinal, imaginario y simbólico" que le permite soportar sus fantasías de muerte y destrucción, *Tánatos* y encontrarse con sus pulsiones vida, *Eros*. Ese *Primer otro* crea ese espacio a través de la atención de las necesidades de este/a infante para posibilitar el proceso de investidura libidinal que liga a las pulsiones de muerte y lo inscribe en una cadena simbólica. Estas primeras identificaciones sitúan determinados puntos de certeza en la subjetividad de este sujeto en proceso de constitución.

Este espacio soporte, en el inicio del conflicto edípico (que desde nuestra perspectiva no es en los términos que proponía Freud), encuentra con el lugar de un tercero, un límite -ya que no hay espacio sin límite-, en el que se va constituyendo el drama edípico en relación a la alteridad. Al pasar de una relación especular de dos a la interdicción de un tercero, que opera con una doble castración -entendida como límite para ambos- al *Primer otro* y al infante.²⁶

De esta forma, el sujeto va adquiriendo su identidad a través de la incorporación selectiva de pequeños rasgos. "La combinación de tales migajas da forma a la identidad, a la manera de una constelación o de un caleidoscopio; es decir, por composición de partículas. Por eso, todas las identidades, incluso las bien logradas, serán siempre fluctuantes, vacilantes, inestables, móviles."²⁷ El sujeto no es un ente pasivo, de modo que dependerá del anudamiento corporal de una variedad compleja de factores singulares -biológicos, psicológicos, históricos- qué rasgos incorpora y de qué forma los metaboliza.

Desde los cantos infantiles, la forma de acunar, calmar las angustias, más adelante los cuentos. Los ideales de ese conjunto parental moldean la crianza. Freud lo dice "crudamente" en *Introducción del Narcisismo*: Ese proyecto de ser humano "debe cumplir los sueños, los irrealizados deseos de sus padres; el varón será un grande hombre y un héroe en lugar del padre, y la niña se casará con un príncipe como tardía recompensa para la madre."²⁸

Ese era el ideal patriarcal de la época de Freud. Hoy podemos afirmar que los ideales se han multiplicado exponencialmente: el éxito profesional, el dinero, la protección, ser buenos padres, estar presentes con los hijos, ser seductores, ser siempre jóvenes, un cuerpo sano y atlético, etc. Este coctel incompleto organiza las marcas de nuestra época que se anudan en nuestras identidades.

26 Ver Carpintero, Enrique, "El Complejo de Edipo como continuidad entre el campo del deseo y el campo de lo socio-histórico-político", *Revista Topía* Nº 96, Bs. As., noviembre 2022.

27 Korman, Víctor, "Identidad, exilio y salud mental", *Revista Topía* Nº 81, Noviembre 2017, p. 8.

28 Freud, Sigmund (1914), "Introducción del narcisismo", *Obras completas*, Tomo XIV, Amorrortu, Buenos Aires, 1976, p. 88.

La identidad de género

Cuando hablamos de identidad de género estamos hablando de una parte muy importante de la identidad en nuestras sociedades. Nos referimos a la vivencia -corposubjetiva- del género como cada persona la siente. Si uno se siente varón, mujer, no binarie, trans, etc. El origen del concepto está en la distinción realizada por John Money²⁹, entre identidad de género y deseo sexual en la década del 50 del siglo pasado. A partir de ello, los psicoanalistas Robert Stoller y Ralph Greenson desarrollan y definen la noción de "identidad de género". Es un concepto "en colaboración" de ambos.³⁰ Y tiene seguramente algunas huellas de las concepciones de sus propios analistas, que fueron Hannah Heilborn y Otto Fenichel respectivamente, ambos exiliados en Estados Unidos tras el ascenso del nazismo. Ambos fueron parte del movimiento *izquierda freudiana* quienes, en la década del 20 del siglo pasado, intentaron ver diferentes cruces entre psicoanálisis y marxismo para poder conceptualizar la dimensión social de nuestra subjetividad.³¹

La identidad de género no está atada ni al sexo asignado al nacer (macho-hembra), ni a una orientación sexual específica, ni a la expresión de género. La expresión de género se refiere a los atributos externos ligados al género (vestimenta, modales, apariencia, etc.); la forma en la que las personas interpretan el género de una persona, más allá de como ella misma se identifique. De acuerdo a cada sociedad, algunos atributos se consideran masculinos y otros femeninos. En cambio, como mencionamos, la identidad de género se refiere a la manera en que una persona se asume a sí misma, independientemente de cómo la perciban o cataloguen los demás.

La base de lo que se denomina "identidad de género" toma forma a partir del conjunto de identificaciones tempranas. Y se transforma (o no) a lo largo de la vida en el seno de una cultura determinada que va modificándose. Si los valores e ideales de lo que es ser varón se transforman en los grupos y sociedades, se producirá una disonancia a resolver por los sujetos. Si bien hay muchos cambios que están sucediéndose en cuanto a la aceptación de la diversidad y una masculinidad más sensible y menos rígida, esta cuestión tampoco es tan lineal.

Veamos brevemente el proceso de constitución de la identidad en cuanto al género.

Seguimos esquemáticamente el modelo que plantea Emilce Dio Bleichmar en un texto clásico³² (con algunas modificaciones a partir del concepto de yo-soporte de Enrique Carpintero). Para esta autora el Yo es desde su origen una representación del sí-mismo (*self* en inglés) genérico, no hay feminidad, ni masculinidad ni anterior ni posterior al Yo, ya que el Yo se constituye en las

29 Psicólogo y sexólogo neozelandés, emigró a EE. UU. en 1947 donde realizó sus investigaciones en la Universidad Johns Hopkins desde 1951. Acuñó el concepto de "rol de género" en un artículo de 1955: "El término rol de género se utiliza para referirse a todas aquellas cosas que una persona dice o hace para revelar su condición de niño u hombre, niña o mujer, respectivamente. Incluye, pero no se limita, a la sexualidad en el sentido de erotismo." Money, John (1954), "Hermaphroditism, gender and precocity in hyperadrenocorticism: Psychologic findings." *Bulletin of the Johns Hopkins Hospital* Nº 96, Junio 1955, p. 254.

30 Greenson, Ralph, (1963) "La homosexualidad y la identidad de género", en AA.VV., *Psicoanálisis y desviaciones sexuales*, Hormé, Bs. As., 1967, p. 112.

31 Vainer, Alejandro (comp.), *A la izquierda de Freud*, Topía, Buenos Aires, 2009.

32 Dio Bleichmar, Emilce (1985), *El feminismo espontáneo de la histeria*, México, Fontamara, 1997, Cap. 1.

identificaciones primarias del infante con y por las personas cuidadoras primarias, que implantarán tanto los significados culturales de lo masculino y lo femenino y al mismo tiempo los provenientes de sus propias historias individuales.

En primer lugar, está la rotulación y asignación de sexo que el equipo médico y los familiares realizan del ser que recién nace (que no es única, sino que es un conjunto de mensajes que asignan a través de una trama reticular). Nacemos en el seno de un desvalimiento originario, donde nuestras Primeras otredades constituyen el espacio-soporte de la muerte-como-pulsión. Estas Primeras personas, insertas en una cultura, son quienes nos preservan y nos ofrecen los instrumentos necesarios para nuestro desarrollo. A la vez, estas otredades son modelos de identificaciones que conforman nuestra identidad. La primera certeza en la estructuración de nuestra corposubjetividad implica el sentimiento de mismidad en contraposición con la otredad parental (de los primeros cuidados) [la discriminación yo-no yo].

Antes que ese/a *infans* tenga noción de la diferencia anatómica de los sexos, se va conformando el núcleo de la identidad de género, es decir, ya se identifica como varón o mujer ("soy nene", o "soy nena") efecto de un proceso complejo de identificaciones primarias y secundarias. Este precipitado de identificaciones, implica sedimentos de nuestras diferentes capas identificatorias a lo largo de nuestra vida.

La complejidad de la identidad de género (de varones y mujeres) se sitúa en que no solamente se debe a la llamada "socialización", sino a esta trama inconsciente de identificaciones. Volviendo al modelo de la corposubjetividad, si hablamos de socialización solo implica el aparato cultural y nosotros hablamos de un entramado donde se anudan de forma compleja los aparatos psíquico, biológico y cultural.

Cambios de época y nuevas referencias identificatorias

La crisis del patriarcado implica una crisis en el aparato cultural, esto derivará necesariamente en una crisis de los varones ya que esto mueve toda la corposubjetividad.³³ Entró en crisis el modelo de varón en el que fuimos contruidos muchos de nosotrxs. Pero estas crisis no afectan a todos los varones por igual. La construcción de la identidad de género es fruto de esta compleja gama de identificaciones solidaria con la generación, el grupo social, la familia y la clase de pertenencia. Estas huellas se inscriben en una historia singular de precipitados de identificaciones primarias y secundarias con diversos varones (padres, abuelos, hermanos, tíos, pares, ídolos juveniles, etc.). Pero también con diversos afluentes que van desde lo que el propio grupo social de pertenencia considera ser "un varón" hasta lo que las mujeres de la familia y los grupos secundarios consideran (consciente e inconscientemente) qué es ser "un varón" y qué es lo masculino y lo femenino. Todas estas huellas corporales inter y transubjetivas construyen el propio modo de ser varón, que se va

³³ El abordaje de esta crisis de los varones ha sido desarrollado por muchxs autorxs de distintas perspectivas. Específicamente es importante señalar los aportes de los cruces de psicoanálisis y género en la Argentina: Burin, Mabel y Meler, Irene (2000), *Varones. Género y subjetividad masculina*, 2ª edición, Buenos Aires, Librería de Mujeres, 2009; y Tajer, Débora, *Psicoanálisis para todxs. Por una clínica postpatriarcal, posheteronormativa y poscolonial*, Topía, Bs. As., 2020.

tallando a lo largo de la vida, de acuerdo a los momentos sociales e históricos y la propia singularidad.

A partir de este recorrido, queda claro que la propuesta de la “deconstrucción” suena como mínimo ingenua. Y en muchos casos, esta ilusión deja abierto el campo a la contrarreforma machista que tiñe nuestros días.

A lo largo de estos desarrollos recorrimos el largo camino de cómo se construye un varón. Transformar identidades implican crisis que llevan a desidentificaciones y nuevas identificaciones con otras formas de ser varón, recuperando historias de otros varones y de otras mujeres que han luchado contra el patriarcado. De allí permitirán experiencias corposubjetivas compartidas que permitan construir otras historias.

29/06/24

Vínculos tóxicos e incestualidad

Espacio de intercambio a partir de la película "El castillo de cristal"

Presentación de Adela Achaval, Liliana H. Alvarez, Graciela Bottini, Ana María Britti, Beatriz Burstein, Susana Casaurang, María Laura Diez, Rita Durán, Eduardo Grinspon, Juan González Rojas, Ruth Kazez, Manuel Liss, Nilda Neves, Paloma de Pablos Rodríguez y Adela Woizinski

El film "*El castillo de Cristal*" dirigida por Destin Cretton, cuyo estreno se produjo en 2017, está basada en un best seller autobiográfico escrito por la periodista Jeannette Walls.

La historia que comienza en el año 1989, nos presenta a Jeannette, la protagonista, una exitosa columnista de "chismes" de un diario importante de New York. Se la observa cenando, en un lujoso restaurante en compañía de David, su prometido, un financista que, a fin de lograr inversiones de dinero, utiliza a Jeannette por su capacidad de seducir con ironías.

En estas reuniones, David inventa la procedencia familiar de Jeannette, ella asiente en presencia de estos clientes (aunque a solas le aclara que no aprueba su mentira). Él le otorga a su futuro suegro el personaje irreal de un notable ingeniero que desarrolla tecnología para carbón bituminoso.

Jeannette, al salir de la reunión y tomar un taxi camino a su casa, cruza a una pareja de aparentes indigentes que están revolviendo la basura, a quienes simula no reconocer. Más adelante se sabrá que son sus padres.

A partir de allí la película va mostrando en episodios que transcurren en diferentes tiempos, la vida de una familia que viaja sin rumbo fijo en un destartado automóvil, exponiéndose a situaciones de vulnerabilidad y riesgo que la protagonista y sus tres hermanos viven entre el temor y la diversión. La pareja de padres proclama argumentos de crítica al sistema y a las normas sociales, declamando su derecho a educar a sus hijos en un clima de libertad que les permita desarrollar su fortaleza física, creativa y espiritual.

El padre, Rex, es un hombre carismático que seduce y manipula con su inteligencia. Les cuenta a sus hijos historias fascinantes con las que busca transmitirles, además de conocimientos sobre la ciencia y el arte, su anárquica filosofía de vida. Rex es alcohólico, y cuando bebe se convierte en una persona impulsiva y violenta. Amparándose en su condición de veterano de guerra, no pierde ocasión de mostrarse beligerante con la autoridad y las normas. Arrastra a su familia a lo largo y a lo ancho del país escapando de deudas y compromisos. Trabaja sólo esporádicamente y pasa horas diseñando los planos de un castillo de cristal que construirán entre todos...cuando encuentren el lugar perfecto para ello.

Rose Mary, la madre, de a ratos se queja de la precariedad de sus vidas y, en muchos otros, hace eco del discurso anticonformista de su esposo. En otros momentos se sienta a pintar un cuadro tras otro ignorando el mundo que la rodea. Está ausente en su rol y sus funciones, en detrimento de los requerimientos y necesidades del grupo familiar.

Uno de los primeros flashbacks nos muestra a la pequeña Jeannette en un diálogo con su madre, a quien le dice que tiene hambre. Al recibir una respuesta que la alienta a resolver la situación por sí misma, la niña encaramada en una silla frente las hornallas, intenta lidiar con la cocción de unas salchichas. La escena termina con su ropa prendiéndose fuego y sus gritos de susto y dolor. Continúa con una internación hospitalaria a fin de curar sus quemaduras y culmina con una repentina visita de la familia a su habitación, mientras el padre hace gala de un comportamiento desafiante-y sarcástico, que irrita al médico y a la asistente social.

En la escena siguiente aparece Rex, forzando la complicidad de su hijo menor, al que alecciona para que finja una convulsión con el objetivo de distraer al personal del hospital, lo que le permite llevar adelante una "operación comando" para conseguir el secuestro/rescate de su hija. En medio de la confusión producida, el grupo familiar huye en su automóvil con la niña, expresando con risas y gritos la euforia por el éxito obtenido en su propósito y por haber evitado la amenaza de una denuncia por su negligencia como padres.

Rex sale de la carretera y conduce alocadamente su auto a campo traviesa, sobre una geografía desértica con cardos y arbustos secos, pálidos y descoloridos. Finalmente frena el auto y allí pasan la noche.

Rex les aclara: *"los árboles (...) se han adaptado a sobrevivir con poca agua. Esta es la vida real (...) se aprende viviendo. Todo lo demás es una maldita mentira"*.

La madre se pone a pintar un arbusto que apenas se sostiene en pie y declara: *"Ese es el árbol más hermoso que he visto!"*. Jeannette le pregunta *"¿por qué ese?"*. Le responde: *"El viento ha estado azotando a ese árbol desde que nació, pero se rehúsa a caer. Es la lucha la que le da belleza"*.

En la secuencia siguiente, situada temporalmente años después, vemos a Jeannette púber, asistiendo con su familia a una pileta pública, como sustituto del baño diario-

Los padres sostienen una de sus habituales rencillas por la falta de dinero. La madre en medio de sus críticas propone visitar a la familia de Rex para obtener algo de ayuda económica. Ante la rotunda negativa de su esposo le pregunta a qué le tiene miedo. Rex, ya bebido, responde: *"a nada"*, y se acerca a Jeannette que está sujeta al borde de la pileta y la alienta a soltarse e intentar nadar. Frente a la evidente parálisis aterrada de la niña, la arroja varias veces y sin miramientos, al sector de aguas profundas.

Esta dramática secuencia del film nos lleva a construir una escena previa igualmente traumática, en ella, la niña que sufre la vivencia de ser arrojada violentamente a un mundo hostil sin proceso transicional posible, es víctima de la repetición de una situación originaria, la de ser arrojada y caer al vacío en relación a una madre desconectada

Al final del episodio Rex consuela y alecciona a su hija, con un discurso acerca de la importancia de la valentía y la resistencia en el logro de la supervivencia. *"Si no quieres ahogarte, tienes que aprender a nadar"*. Jeanette se desprende del abrazo de su padre gritándole que la quiso matar. La situación finaliza con Rex generando un violento altercado con la persona encargada de cuidar e imponer las normas del lugar.

La exigencia de memoria impuesta por la compulsión a la repetición de los traumas resulta una carga agobiante para los que padecieron vivencias de guerra y contiene algo del esfuerzo

expulsivo de aquello irrepresentable que puja por acceder a la conciencia y algo del deseo y la añoranza de reencontrar una ética comunitaria perdida.

En una secuencia posterior, Jeannette le dice a su padre que sus hermanos desfallecen de hambre ya que no han comido durante tres días. Rex se lleva unos pocos dólares que su mujer tiene escondidos, prometiendo regresar con comida. Reaparece ocho horas después, en estado de ebriedad, cubierto de sangre, con una herida que obliga a Jeannette a suturar. "¿Qué pasó?", le pregunta ella. Y Rex le responde: "Tuve un problema con la montaña. Ella ganó. No te preocupes por mí". agrega: "estoy tan borracho (...) no siento nada".

Jeannette intenta razonar y convencer a su padre de que debe dejar de beber, porque si sigue así, nunca podrá cuidarlos como necesitan; Rex conmovido le dice "tú eres la única que tiene fe en mí". La compromete a asumir su vigilancia y a resistir estoicamente los episodios de súplicas y ruegos, que sabe se producirán al transitar el período de abstinencia.

Superada la difícil crisis, se ve a la familia disfrutando de una época en la que, llenos de ilusiones, buscan el lugar para los cimientos del castillo, estudian los planos. En un momento la madre aparece con libros para los niños. A Jeannette le trae un libro en blanco, "tendrás que escribirlo tu misma" le dice. Nuevamente la niña es arrojada a valerse por sí misma, tras la fachada halagadora.

A partir de las conductas y los conflictos que muestra la familia retratada en este film, es posible inferir una profunda perturbación en la economía libidinal. Observamos el predominio un tipo de vínculo fusional en el cual todos parecieran operar al modo de un único magma indiferenciado, en el que funcionan como si no hubiera límite entre ellos. Cada uno de los integrantes parecer ser una potencial fuente intrusiva para el resto. A la desconexión materna se le suma el desborde intrusivo del padre. Los hijos son para el padre un objeto para la descarga y para la madre parte de una realidad desestimada. Esta inermidad anímica y grupal ante la exigencia pulsional aparece disfrazada gracias al despliegue de un discurso inconsistente cuya característica central reside en que el yo no se halla representado en él, no resulta apto para una identificación. En esta trama, la productividad perversa funciona para mantener la idea de completud y también la obtención de insumos narcisistas de un sujeto a costa de otro.

En la siguiente toma, Rose Mary insiste en acudir al pueblo en que habita la familia de Rex. Al llegar a la comarca observa con desdén al vecindario mientras hace comentarios mordaces acerca del estado de decadencia en que se encuentra.

Ya en la casa de la familia paterna, vemos a la abuela agrediendo a sus nietos en el primer almuerzo compartido. Rex tolera y sostiene en silencio el discurso violento y descalificante de su madre, frente a la mirada perdida del padre y de un hermano que permanecen en silencio.

Es ante estos testigos y depositarios "mudos" de los abusos que parecen reactualizarse escenas históricas de arrasamiento, en la que los niños pasan a ser víctimas y memoria de la situación abusiva y solo en ellos quedan planteados los interrogantes imposibles de formular.

En un momento siguiente los hermanos dialogan en su cuarto, hasta que se escuchan gritos que los hacen acudir muy alarmados, descubren que la abuela está abusando sexualmente de Brian, el más pequeño.

Posteriormente vemos a los niños en el desván de la casa, curioseando entre los objetos arrumbados de la historia familiar. En medio del revoltijo encuentran un escrito de su padre, en el que se destaca la frase: *"No se puede respirar hundido en la mierda"*. A partir de aquí es posible conjeturar que la escena del intento de abuso funcionó a la vez de manera sincrónica y diacrónica, ya que les permitió a los niños, rescatar a su hermano e imaginar (a posteriori) a su padre en ese lugar. Padre que aparece como hijo sufriente que pudo dejar un testimonio-resto, que quedó deglutido en el clima familiar, y que ahora es rescatado por sus propios hijos y pasa a funcionar como interrogante que les permite historizar.

Consideremos con más detalle el valor traumático extremo que adquiere el incesto en el entramado interfamiliar. Contrariamente al Edipo que articula el deseo a la ley simbólica, permitiendo la emergencia de la alteridad, el incesto borra los límites entre los miembros de la familia, introduce confusión, generando un estado de conmoción desestructurante y por ende aniquilante de su vida psíquica. Es destructivo de toda alteridad y por ende de la subjetividad infantil, interrumpe la cadena de las generaciones, no admite descendencia, ancestro, origen, ni posteridad. El incesto es en el acto, lo incestual es en la relación, en el funcionamiento familiar.

En la película vemos configurados dos espacios familiares: uno, en el que vivió el incestado Rex, y otro, el que él mismo constituyó, siendo Jeannette su objeto incestual privilegiado. Más allá de que el pasaje por el acto ha sido individual, el incesto ha sido efecto de un entramado familiar incestual, en el cual las alianzas inconscientes se constituyen en una trama vincular caracterizada por el secreto, la transgresión de las normas y el descrédito de la percepción singular, consensuándose como verdadera una realidad ficticia.

En el encuentro de la pareja protagónica, pacto denegativo mediante, queda desmentido el origen y *"los demonios"* de los cuales ambos intentaron huir, con un tipo particular de construcción defensiva, de sobrevida psíquica a partir de la promesa *"de un mundo fuera del mundo"*. Se preserva de este modo una omnipotencia primordial, una potente muralla que se erige frente a las angustias activadas por las diferencias esenciales de la vida respecto de las generaciones y la autonomía narcisista.

Vale destacar que el vínculo pasional que predomina en esta pareja, alterna momentos de exaltación de las emociones con un estado de desvitalización anímica que se expresa como desconexión de la realidad objetiva. Inferimos en ellos modalidades opuestas pero complementarias, en las que el factor común parece ser la aspiración a eliminar al sujeto que siente, intentando desembarazarse del fragmento del propio yo que debería encarar la resolución de los problemas derivados de su realidad pulsional y mundana.

Cada integrante de la familia parece constituir un doble para el otro, a través del cual se intenta recuperar algún elemento que les permita sostenerse en esta lógica de sobrevida. Rosemary, la esposa/madre, se ubica como ayudante de Rex. Si él no está, se convierte en la sombra de un objeto ausente, como se observa en la secuencia en la cual deben dejar una de las casas donde vivían y él, ebrio, indica que la familia parta sin él. Su esposa, pese a la insistencia de los hijos, no puede irse, no puede abandonarlo/abandonarse, no puede ser sin él. Todas estas profundas dificultades de los padres representan una exigencia de trabajo desmesurada para lo anímico de los hijos que deben procesar desde su indefensión las carencias individuales y vinculares de los mismos.

Postulamos, que las defensas centrales que sostienen el entramado vincular son: la desmentida, la desestimación de la realidad y del afecto. La violencia va en aumento a medida que las defensas claudican, así como el secreto familiar funciona como núcleo paradójico, desorganizante y organizador a la vez.

Luego de abandonar la casa de los abuelos paternos, la familia pretende alejarse de todo lo ocurrido y retoman la fantasía de encontrar un lugar ideal para construir su castillo (como representación restitutiva puesta para rechazar la realidad traumatizante). La excavación en la que los hermanos trabajaron durante meses, destinada a alojar los cimientos del castillo a construir, va siendo llenada por bolsas de residuos y otros desechos producidos en la vida cotidiana de la familia.

En una escena posterior, los niños le reclaman nuevamente al padre por la falta de alimento. Rex, con unos pocos dólares, que le sustrae a la madre se marcha y promete volver con un festín. Cuando finalmente retorna en estado de ebriedad, se produce en la pareja una escena de gran violencia, en la que la madre parece estar a punto de caer por la ventana. Luego del rescate, en el que intervienen los hijos, se desenlaza un momento pasional en la pareja, que culmina en relación sexual, ante la mirada aterrada de los adolescentes, que aparentemente no son registrados, en un acto de brutal desestimación de su presencia.

Violencia, peligro de muerte y sexo condensados en una misma escena. Este parece constituir el punto de quiebre a partir de la cual se produce un cambio la organización vincular previa. La alianza secreta entre los hermanos que se configura en ese momento, surge como estrategia vital, como modo de enfrentar un destino mortífero hasta entonces desmentido.

Se miran entre ellos, parecen reconocer que nada va a cambiar. Se preguntan si es posible un futuro diferente, lejos de la influencia de sus padres: *"iremos a la Universidad, y ahorraremos para poder marcharnos, saldremos de aquí juntos"*. Comienzan a cuidar de sí mismos, se protegen unos a otros, luchando para salir del clima asfixiante que se vive en la familia. Frente a los cambios en la actitud de los hijos, Rex intenta impedir la separación que anticipa inevitable, sabotando todos sus esfuerzos para lograr autonomía merced al estudio y el trabajo extra para ganar dinero.

Esta situación queda dramáticamente reflejada en el momento en que Rex aparece como entregador vengativo del cuerpo de su hija, al enterarse que la joven planea ir a estudiar a New York, donde reside la hermana mayor que fue la primera en lograr partir y recortarse del cuerpo-magma familiar. En esa misma escena, la cicatriz de la antigua quemadura de Jeannette (que presentifica la ausencia de función materna estampada en el cuerpo) será utilizada para defenderse, horrorizando a un hombre que intenta abusar de ella.

El trauma en su aspecto atemporal pulsa en su repetición por una salida, frente al "sin salida familiar", al encierro que no contempla ninguna pregunta. Solo el encuentro con una realidad diferente, que transforma la recepción de esta violencia expulsiva en llamado y genera una respuesta, abre ciertas posibilidades de un intercambio no mortífero

El valor sustitutivo del complejo fraterno se ofrece como una alternativa para compensar desempeños parentales que fracasaron en su función de corte y sostén. La alianza que conforman les posibilita el encuentro con otro que escuche, que abandone su posición de testigo mudo.

Jeannette logra su objetivo de ir a la Universidad ganando una beca, pero no alcanza la solvencia económica necesaria y está a riesgo de tener que abandonar sus estudios. En ese momento

el padre aparece, nuevamente como héroe que rescata del ahogo que el mismo provocó, con dinero ganado en el póker, y una desgastada piel de visón como ofrenda.

Mientras tanto esto ocurre, se profundiza la decadencia psíquica y material de la pareja parental. La posición de linyeras, que descubrirá Jeannette, parece ser el correlato de un empobrecimiento psíquico, producto de la partida de sus hijos, que reactualiza en ellos viejas vivencias traumáticas y los deja sin objetos para la proyección, a merced de su propia destructividad. Jeannette, ya profesional, alcanza fama y dinero en el mundo del periodismo frívolo. En la elegante reunión en que anuncia su compromiso matrimonial, irrumpen los padres, con el propósito de pedirle dinero prestado para comprar la otra mitad del terreno familiar que ha heredado la madre. Este pedido pone al descubierto que los padecimientos generados por la falta de medios económicos podrían haber sido evitados si la madre hubiera reclamado su herencia. Los reproches mutuos y la discusión que sigue, motivan un prolongado distanciamiento familiar, el que se extiende hasta el momento en que la madre se comunica con Jeannette para anunciarle que el padre está muy enfermo y que ha dejado de hablar.

Pese a su renuencia inicial, la certeza de la inminente muerte de Rex, sumada a la evidente insatisfacción que le produce su vida profesional y de pareja, llevan a la joven a reunirse con su padre antes de morir.

Hacia el final del film se reitera una puesta de similares características a la que se mostró al inicio: Jeannette junto al que ahora es su esposo, en un restaurante con otra pareja, en un encuentro que resultaría en un negocio brillante para él, quien nuevamente alardea con mentiras acerca de la familia de su esposa, especialmente acerca del trabajo de ingeniero de su padre.

Jeannette, cada vez más incómoda, se levanta, se refugia en el baño y recuerda aquella noche, cerca de una fogata, en la que su padre, tratando de aliviar su miedo y el dolor de sus quemaduras, le dice: *"no te asustes, el fuego no te atrapará. Sólo te acercaste demasiado al caos"*. Cuando regresa a la mesa, retoma el diálogo con la pareja de invitados, que se muestran inesperadamente empáticos, y desnuda la falsedad del discurso de su esposo, mientras describe la realidad de su familia *"Mis padres viven ilegalmente en un edificio abandonado en el Barrio Este. Fueron vagabundos por tres años antes de eso y es así como crecimos nosotros. Mi papá no está desarrollando tecnología para carbón bituminoso, pero podría decirles todo acerca de eso. Es un hombre demasiado inteligente. También es alcohólico. Nunca termina lo que empieza y puede ser extremadamente cruel. Pero él aspira más que cualquiera y nunca intenta ser alguien que no es"*. Y mirando a los ojos a David, destaca: *"y tampoco me pidió hacerlo"*.

Finaliza así la relación con su esposo, se despide de los invitados, y corre a la casa de sus padres. Cuando llega, se sienta en la cama donde se encuentra acostado Rex. En la pared de fondo, a la cabecera de la cama, se encuentran colgados todos los cuadros de la madre, todas las escenas pintadas de sus vidas. Al ver a su hija, Rex sale de su mutismo, le dice que se ha tomado un tiempo para pensar y le entrega un cuaderno con todas las historias que ella recortó desde sus 13 años.

Retoma aquella arenga que comenzó la noche cuando liberaba su herida: *"Pasé toda mi vida cazando esos demonios en la selva. Y todo el tiempo estuvieron escondidos dentro de mí. Es algo triste pasar toda tu vida con miedo a ti mismo. Lo sé, no fue fácil para ustedes. Tengo mucho de que arrepentirme. Nunca olvides lo hermosa que eres, Cabra de Montaña, ...inteligente, creativa y*

fuerte. Ninguna niña debería jamás llevar a su papá en su espalda. Tú no eres como yo, Cabra de Montaña. No tienes miedo". Jeannette responde: "Soy como tú y me alegra". Rex agrega: "Tuvimos buenos momentos, verdad. Jamás construimos el castillo de cristal, pero lo pasamos bien planeándolo".

La estructuración de la familia Walls se agrupa como un clan que fomenta la adhesividad a fin de sostener un proyecto grandioso, compensador de un narcisismo dañado de la pareja. El significado del apellido "Walls" puede pensarse como metáfora de las paredes o murallas que Rex pretende levantar pero que se derrumban como el cristal de su castillo, visibilizando una y otra vez las carencias, el dolor y el desamparo profundo.

La alianza de pareja se sostiene en la similitud y complementariedad de las defensas que la constituyen. Con el fin de preservar mutuamente el yo ideal del cada quien, la proyección del narcisismo propio, en la artista y en el genial ingeniero, resultan de un intento desesperado por contener el derrumbe subjetivo, como efecto de lo traumático: la agresión sexual materna en el caso de Rex y el no lugar en el espacio anímico materno en el de Rose Marie. Recordemos las palabras de la madre de su esposa que Rex dice: *"no aliento lo que no tiene futuro"*

El final de la película nos muestra a la madre y a los hermanos, Lori, Brian, Maureen, reunidos en la casa modesta en la que vive Jeannette, dedicada a escribir las historias de vidas que siempre soñó. Jeannette está en el lugar de ser testigo y escriba, un testigo no persecutorio que se hace cargo de impulsar la reconstrucción de la novela familiar, sus escritos pueden ser los verdaderos cimientos para dar otro continente a la familia.

Los hermanos recuerdan con sonrisas y lágrimas el pasado, acordando en que, a pesar de todo, también hubo buenos momentos para evocar, que configuran la memoria familiar.

Recuerdan que Rex les decía: *"cuando las basuras de los demás estén rotas y olvidadas, ustedes aún tendrán sus estrellas"*. Jeannette declara sentirse afortunada. Brindan: *"Por la vida con un padre que nunca fue aburrido"*.

El final nos lleva a preguntarnos si en la combinatoria defensiva, la corriente de la desmentida sigue siendo el mecanismo central que opera en Jeannette frente a la violencia sufrida dentro del grupo familiar, y en qué medida, en el procesamiento de lo traumático vivido, han tenido un lugar también otras defensas más funcionales, entre ellas la creatividad y la sublimación, las que permitieron rescatar algo de lo vital que recibió de sus padres, finalmente dos sobrevivientes, al igual que ella y sus hermanos.

Algunos interrogantes quedan abiertos para poder seguir pensando en la trama de esta historia

Dado que el guion de esta película se basa en la historia real de su autora, podemos pensar que la escritura misma fue un intento de elaboración de tanta experiencia traumática que dejó marcas, en el cuerpo y en el alma, difíciles de procesar, y que pueden hacer sentir un tanto optimista el final del film, al presentar una salida eufórica.

¿Podemos pensar que cada uno de los hermanos fue saliendo con sus estrategias de sobrevivencia y ella embelleció su relato para contárselo al mundo?

Los cuerpos violentados, hambrientos, quemados, arrojados, aluden a una lógica intrasomática impuesta por los padres de esta familia, con la cual los hijos deben entrar en conflicto para rescatarse y sobrevivir. Lo que deja abierta la pregunta acerca de la posibilidad de procesamiento de lo traumático. ¿Qué caminos encontraron para su elaboración? ¿Hubo construcción de paredes que no fueran de cristal? ¿Se logró sostener el desafío al funcionamiento incestual y la pulseada por sostener la autenticidad y lograr desidentificarse del otro que oprime?

¿Será posible lograr la salida a la situación de entrampamiento, rescatándose del demonio dentro de la mente de su padre?

¿Cuál fue el destino de los otros hermanos?

¿Cómo analizar la elección laboral de Brian, el hijo varón que se inserta en un ámbito de características similares a la que eligió el padre en el momento de huida de la casa familiar, en un caso el ejército, en el otro la institución policial? La nostalgia por una ley fundacional no habida, trastocada en identificación restitutiva con las normas y reglamentos de una estructura de poder.

¿Cómo pensar el destino que tuvo la hermana menor, aquella de la que Jeannette dijo: "no debimos dejarla sola"?

¿Podrán estos hijos, que conformaron una alianza fraterno trófica para resguardarse de sus desamparos, encontrar formas de individuación en las que se logre armonizar los lazos libidinales individuales y familiares, con las exigencias de la realidad y los valores que forjaron?

24/08/24

El dinero y las deudas desde el psicoanálisis

Presentaciones de Leonardo Peskin y Sebastián Plut

Leonardo Peskin

Las deudas neuróticas y las sociales*

*"El hombre está poseído efectivamente por el discurso de la ley,
y con él se castiga, en nombre de esa deuda simbólica
que no cesa de pagar cada vez más en su neurosis.
¿Cómo puede establecerse esta captura, cómo entra el hombre en esa ley,
que le es ajena, con la que, como animal, nada tiene que ver?
Para explicarlo Freud construye el mito del asesinato del padre"*
Lacan, J. Seminario 3: Las psicosis.

Introducción

Estamos en un mundo en el que, en muchos casos, las deudas son tratadas de un modo típicamente neurótico, ya que adquieren un carácter imaginario habiendo sido concebidas, contraídas e incluso escritas simbólicamente. Esta práctica de transformar lo simbólico en estrategias imaginarias la observamos en la economía de los países y en muchas negociaciones judiciales, públicas y privadas. Quizá no son prácticas del todo novedosas, pero se fueron sofisticando hasta transformarse en un hábito sociocultural muy difundido.

En realidad, habría que aclarar que cualquier acto humano, sea el que fuese, implica los tres registros establecidos por Lacan: imaginario, simbólico y real. No obstante, podemos estudiar cuál protagonizarán, en mayor o menor medida, tal o cual operación psíquica. Podemos decir que el déficit de solución de lo real en el anudamiento con lo simbólico y lo imaginario crea un "débito de estructura", y eso se nos presentará como síntoma, el cual es, en definitiva, un intento de solución. Podríamos aseverar que todo síntoma implica una deuda.

Las deudas

Si aceptamos que el síntoma es algo ineludible para el ser hablante, es decir que el sujeto mismo es un síntoma, los habrá logrados, tal como se aspira a conseguir en un fin de análisis, o malogrados como el que padece el neurótico y lo atormenta. La deuda, como expresión sintomática

*Artículo publicado originalmente en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis 136/137 (2023)
<http://publicaciones.apuruguay.org/index.php/rup/issue/view/123>

muestra algo que, si bien forma parte de la estructura, debiera permanecer velado, y en tanto se asume como expresión sintomática neurótica adquiere un valor clínico del que trataremos de describir algunos de sus rasgos característicos.

Las deudas, las que se presentan habitualmente como atormentadoras para un sujeto, son aquellas que precisamente no terminan de poder resolverse, de una manera u otra, por un inadecuado intento de arreglar una cuestión asumida en un registro desde una operatoria fallida en otro. Por ejemplo, alguien puede haber asumido una deuda económica pautada en términos clásicamente simbólicos, tales como montos, plazos, intereses, y un buen día intentar que, en vez de cumplir con todos los requisitos pactados, se trate de saldarla con una disculpa.

En ese momento se pondrá en juego si esa disculpa es un subterfugio imaginario, o si alcanza un valor de resarcimiento simbólico, ya que, en ciertas condiciones, una disculpa adquiere un valor simbólico, pero en otras es una parodia narcisista, negadora de que solo se pretende simbólicamente desmentir lo pactado bajo la Ley según la cual se convino la deuda.

Los registros pueden suplirse entre sí, pero eso debe lograrse, lo cual no es ni automático ni sencillo. Cuando estas suplencias son fallidas se produce un "dislocamiento" que caracteriza en buena medida las cualidades del Superyó, quien es el gran protagonista en este tema; más adelante lo vamos a describir para poner en evidencia que las deudas que este cobrador universal viene a querer cobrar son lisa y llanamente impagables. Fueron "diabólicamente" diseñadas para que no puedan ser pagadas, y así atormentar al sujeto desde una instancia supuestamente elevada como se presenta el Superyó con su apariencia de moral y que sin embargo opera al servicio del goce, es decir, al servicio de otra instancia, el Ello. Un ejemplo referencial es "la libra de carne" de El mercader de Venecia. Esto puede acontecer, o porque no haya pago que sea suficiente, es decir que un sujeto se pase toda una vida intentando pagar algo que nunca termina de pagar. O por mecanismos maníacos, es decir, de negación y omnipotencia al pretender que no se debe nada, cuando en realidad esa deuda existe y pesa en su inconsciente, o cae sobre el sujeto desde la realidad, ya sea por vía judicial o por cualquier tipo de exigencia de pago. Queda claro que por los mecanismos endeudantes se logra un dominio entre sujetos o sistemas y es común que la pretensión es que la deuda no se pague. De esta forma se logra vehiculizar otras intenciones muchas veces francamente tanáticas encubiertas con la administración del poder en nombre del "bien". En estos mecanismos se apoyan las mafias, los déspotas o las relaciones sadomasoquistas de parejas o familiares.

Sabemos que muchas deudas son pagadas con accidentes, enfermedades o humillaciones, pero está claro que son caminos fallidos. Tal sucede, como se describe en la neurosis, con el retorno de lo reprimido por el fracaso represivo, o como en las psicosis en las cuales lo forcluído retorna desde lo real, y lo adeudado se hace presente de muchas maneras, también retorna.

En cuanto a los pagos sacrificiales, como algunos suicidios, o los sacrificios que aparecen en las tragedias (Ifigenia, Antígona, etc.), podemos decir que, si satisfacen una ecuación simbólica, pueden resolver para el sujeto o la sociedad una deuda. Pero cuando estos sacrificios no operan a nivel simbólico pueden ser inútiles, o satisfacer un goce desenfrenado como en los suicidios melancólicos. Diferente es el caso de algunos suicidios como el de Sócrates o el "seppuku" de los japoneses. Luego ampliaremos el tema de la tragedia.

Así se abre un gran capítulo acerca de las permutaciones posibles de los modos de pagar alguna deuda. Reitero que pagar una deuda asumida simbólicamente por caminos imaginarios o reales no es imposible, pero depende de cómo se logre; es diferente un suicidio como acto logrado que un suicidio como acto fallido. Entendamos que un acto pleno que afecte la posición del sujeto en relación con lo real puede saldar deudas, si eso se logra.

En esta vía entramos en las complejidades de las venganzas o las revanchas que pueden ser martirios inútiles de víctimas y victimarios, o pueden ser el único camino de resarcimiento para cerrar crímenes o injusticias; no hay casos exactamente iguales, también en este tema hay que analizar caso por caso. Quizás esto se vincula a los hechos terroristas tan difundidos en nuestros días, que terminan demostrando ser un discurso para "reclamar deudas" por un antiguo camino potenciado hoy por la tecnología, lo cual intensifica un decir violento. No es demasiado diferente a otros discursos tecnológicamente apalancados, tales como el del nazismo con su "solución final" y los campos de exterminio o las bombas atómicas.

No es exagerado afirmar que todas las guerras son intentos de resolver deudas derivadas de situaciones anteriores, las que resultaron impagas o no reconocidas. La guerra termina uniformizando desde lo real de la destrucción y la muerte a los deudores y acreedores, en general preparando en lo no resuelto la próxima guerra.

Un ejemplo referencial es el análisis que realiza Freud en lo que podemos denominar como un sexto historial que es el del presidente Wilson, donde más allá de intentar por medio de referencias históricas caracterizar la personalidad de Wilson, deja muy en claro cómo la supuesta terminación de la primera genera la nefasta segunda guerra mundial.

El Superyó como sede de la exigencia endeudante

Caracterizaciones paradigmáticas del pensamiento freudiano para estos casos son el "delincuente por sentimiento de culpabilidad", aquel que delinque para ser castigado por algún crimen que no logró subjetivizar, y "los que fracasan al triunfar", aquellos sujetos que no llegan a asumir su éxito ya que adeudan inconscientemente algo que hace ilegítimo su logro; dos aportes muy interesantes del psicoanálisis a la criminología, y para la comprensión de algunos fracasos terapéuticos; en estos hechos el Superyó tiene un rol preponderante. Camino teórico que le da sustento a la tesis doctoral de Lacan sobre la paranoia con mecanismos de autopunición. Y en esta misma línea tenemos la famosa novela de Dostoievsky Crimen y castigo, atormentado autor al que Freud le dedica un muy interesante artículo. Esta dinámica es una de las tantas para situar la repetición como una de las tendencias inerciales de aquello que insiste al no lograrse inscribirse.

En realidad, hay muchos puntos de vista para enfocar lo que es una deuda para los seres hablantes: en las fábulas y en la mitología, incluso los animales son capaces de asumir deudas, como aquel león que salva la vida de un joven que lo había librado en otro momento de las molestias de una astilla clavada en una pata, o aquel elefante memorioso que reconoce y protege a ese hombre que había sido amigable con él. Sin embargo, sin recurrir a esas metáforas antropomórficas, también en la etología son reconocibles conductas de ayuda mutua entre especies y podrían ser concebidas "humanamente" como deberes que se asumen como deudas, siendo estas en realidad preasumidas

por mecanismos genéticos. Estas conductas van desde los microorganismos hasta las formas más desarrolladas de las especies. Estas deudas como predisposiciones genéticas hacen a la hipótesis profantasmática de Freud como núcleo del Ello en conexión directa con el Superyó. En los duelos, en particular en la melancolía, esto es evidente y lo mismo en los tormentos obsesivos. Es en esos casos que Freud nos lleva a revisar el Superyó y la posición yoica y subjetiva frente a este amo.

También podríamos referirnos a deudas económicas o de otra índole, tales como deudas morales, pautadas y establecidas por leyes específicas. Algunas son punibles judicialmente, sus incumplimientos generan culpa y necesidad de castigo, con multas o prisión; otras son dependientes del honor, en algunas culturas, con la muerte o la mutilación; o, como acontece en ciertas organizaciones como el ejército, con la deshonra. De un modo trascendental cultural debemos mencionar el pecado original religioso como núcleo de espera del perdón de Dios por ser hablantes y pensantes. Este modo de hacernos cargos de una trasgresión originaria por desobediencia está en el núcleo de la dinámica superyoica. El enigma de "así como el padre debes ser, así como el padre no te es lícito ser" sostiene una ambigüedad que nos lleva a ser trasgresivos para constituirnos y sumisos obedientes para no excedernos. Este imperativo nunca se logra con demasiada exactitud y quizá la solución pasa por dejar de tener la figura paterna idealizada como referente para ser. Se trataría de ir más allá del padre y sostener un ser menos atormentado por alcanzar o fracasar frente a estas idealizaciones.

También se puede hablar de deudas sociales de los gobiernos hacia sus pueblos, o deudas de los pueblos hacia sus prohombres. Como es de notar el tema es vasto, pero nos vamos a referir a cómo el psicoanálisis explica la vigencia de una deuda para los seres hablantes y por qué estos la viven como un compromiso capaz de atormentarlos, o de llevarlos a los actos más loables o detestables. Luego retomaremos el papel del Superyó, que es una pieza central en el armado de cualquier tormento, sea neurótico, psicótico y aun perverso. Ya que el supuesto de que el perverso goza encubre que esto es al servicio de un imperativo, oficiaría al servicio del Otro. Pero antes consideremos cómo se origina la deuda.

¿Qué es una deuda para el psicoanálisis?

El ser hablante es deudor por "naturaleza" ya que recibe "prestado" el lenguaje para su humanización; entiéndase que precisamente por eso lo de "naturaleza" es solo metafórico, ya que nada es natural en el sentido de lo dado espontáneamente a partir de desarrollos instintivos o genéticamente determinados, sino que todo lo humano proviene del Otro. Cuestión que allana el camino a la religión para ser asumida y buscada, porque da consistencia a ese Otro en la configuración de un Dios, cualquiera que sea, al que en todas las religiones se invoca, y a quien le debemos todo, la vida, los bienes y los males.

Las religiones y las culturas afirman deudas condenatorias anteriores a nuestra llegada al mundo, como el pecado original en el mito de Adán y Eva, o compromisos adquiridos como supuestos pactos con los temibles patriarcas bíblicos que reclaman sus derechos adquiridos hace miles de años. Recordemos que la palabra en hebreo que nombra a la circuncisión significa pacto. En otra variante nos encontramos con el reclamo por el padecimiento de Cristo, que nos pesa como deuda ineludible

porque todos somos culpables de tan tremenda injusticia, ya que él se hizo cargo de los pecados del mundo.

Pero en el mismo momento en que el sujeto advierte esta cuestión de ser deudor, se le presenta la tentación de eludir la deuda, suponiendo que puede apoderarse para cualquier propósito de lo que le fue dado siempre bajo cierta Ley, la cual dicta las condiciones de uso de ese psiquismo otorgado; la tentación del pecado.

Entiéndase que uso psiquismo como sinónimo de lo otorgado por el Otro, ya que, sin esa asistencia de una alteridad, los padres y tras ellos el significante y la cultura que los determina, no se constituye un ser humano viable. Podría sí surgir prescindiendo de estos soportes un autista, una psicosis grave o alguna de las formas que se suelen caracterizar de infrahumanas por la anomia que implican. Precisamente esos casos, así como los niños pequeños, son aquellos de los que se suele decir que no le deben nada a nadie; están habitualmente exentos de deuda ante la justicia, la religión y la sociedad. Aunque en algunos casos son los que se entregan como ofrenda sacrificial para pagar deudas a deidades ávidas de los más dolorosos pagos. Esas víctimas saldan los pecados del conjunto para hacer más doloroso el sacrificio, y acentuar así el sistema que obviamente no es justo ni equitativo, sino un dispositivo piramidal de organización de goce y poder para lograr la humanización.

La operatoria de la represión como base de la humanización

Replanteando lo expuesto en términos psicoanalíticos, podríamos decir que la condición para la organización de un psiquismo que dé lugar a la subjetividad neurótica es la represión. Esta se conquista o se impone cuando las pulsiones renuncian a sus objetos para sustituirlos por otros, legislados. Si bien es cierto que hay una pérdida de goce incestuoso, se toman nuevos objetos, ya no pulsionales sino deseantes, y estos provienen del significante. A partir de esta transacción el sujeto vive la asunción de una deuda; el Otro le proveyó la sustitución de los objetos primarios pulsionales (orales, anales, mirada y voz), que luego, bajo el ordenamiento fálico, se tornan en objetos causa de deseo, el deseo sujeto a la Ley normativiza este otro Goce, regulándolo.

Los pasos de estas complejas operaciones, que implican cierta cronología, son eminentemente lógicos y van configurando mitos, que tipificamos tomando dos referentes trágicos: Edipo y Narciso. Relatos que caracterizan caminos recorridos por el proceso de humanización y que terminan trágicamente, precisamente porque se rehúsan a pagar las deudas de humanización. Pero, como sabemos, estas historias tienen un propósito aleccionador; mostrar qué acontece con aquel que quiere apoderarse del mundo simbólico sin reconocer las deudas, es decir, las restricciones de uso de ese mundo, y terminan castigados como modo de saldar dichas deudas.

La primera parte de estos mitos es el desenfreno, tal como el infans viviría sus primeros momentos; luego viene la asunción del límite o la aparición de la imposibilidad de existencia por lo monstruoso que implica traspasar los límites. Es decir que se termina definiendo una caracterización de los límites del uso del cuerpo y de los objetos del mundo que permite la organización gregaria del sujeto. Lo que varía de un modo extremo es cuál es la Ley que va a regir la inserción de un sujeto en cierta cultura. Pero un hecho implícito en este pasaje de ser a existir, es que nadie lo

puede hacer de un modo absoluto, ya que una dimensión del ser permanece como tal. Y además nos encontramos con lo que el mito de Edipo muestra en su primer tiempo, el sujeto comete sus excesos antes de saber lo que está haciendo, y se encuentra en deuda sin haberse dado cuenta de que la estaba adquiriendo. Sin llegar al parricidio y el incesto como Edipo, el haber mamado de los pechos maternos y aun el haber habitado el cuerpo de la madre se resignifica como un goce problemático a resolver.

El Edipo tebano está dedicado a la ética del bienestar, sin saber que era un pecador. Luego se ve sucedido por Edipo en Colona, regido por otra ética, atormentadora, podríamos llamarla del malestar, de los remordimientos, ya que asume los pecados cometidos en el tiempo previo al arrancamiento de los ojos, símbolo freudiano de la castración, y ahí emerge la sabiduría que lo lleva a la verdad de haber sido un maldito al nacer; aquí el pecado de Layo cae como repetición sobre Edipo y este termina haciéndose cargo, trágicamente. Luego volveremos a mencionar la tragedia, en analogía con la constitución subjetiva.

Freud, para hacernos comprender estos pasos lógicos de humanización, propone otro mito complementario del de Edipo. Es la hipótesis de que haya habido un momento evolutivo en la historia de la humanidad donde los hombres, acosados por las glaciaciones, por la falta "edénica" de alimentos y confort, cambian hacia la formación de nuevas organizaciones tribales. Estas, en un principio, estarían constituidas por un padre que, al modo de los machos de las especies animales, sería el poseedor de todas las mujeres y de cierto territorio. Luego, en un mítico hipotético momento posterior, los hijos varones habrían sido expulsados y se habrían agrupado en una "alianza fraterna", dando muerte al padre gozador. Después habrían realizado un banquete en el cual se habría devorado al padre muerto, erigiendo como símbolo del mismo la figura de un tótem.

En su "retorno a Freud", Lacan realiza una relectura completa de estas propuestas, y va señalizando el hecho de que Freud, al realizar esta formalización en Tótem y tabú, crea uno de los últimos mitos acerca del origen de la humanidad (mito demostrado como tal por los antropólogos, dado que no hay evidencia alguna de que esto haya acontecido). En este mito, lo interesante es considerar cómo se van haciendo caminos que intentan encontrar solución a una dimensión claramente definida en Tótem y tabú; la de un padre gozador, padre de la horda –vinculado al concepto de goce de Lacan–. Y cómo ese personaje que encarna el goce, determina que esta condición gozadora debe ser reducida, por eso debe ser muerto y retransformado para que adquiera un nuevo valor. Sabemos que el goce es por definición irrepresentable, pero en la descripción que nos hace Freud aparece encarnado en el padre, como un gozador según su capricho: es el dueño de todas las mujeres, de todos los bienes, de una hipotética libertad absoluta. Freud postula esta transformación como la necesidad de muerte e incorporación oral de ese padre. Así se describe que ese concentrado de goce es necesariamente reducido a partes menores, y distribuido entre todos los partícipes del homicidio en el banquete totémico. Ahí devoran colectivamente al padre con el fin de lograr generar un proceso de simbolización, que es la transformación de ese impulso directo en una instancia simbólica. Freud va a describirlo a través de mecanismos del tipo de la formación reactiva, ya sea por vía de la culpa u otros modos para lograr la renuncia al goce. Es interesante que la interrupción del goce del padre implica un homicidio como acto gozoso de la alianza de los hermanos, pero esta alianza básica es ya un esbozo de Ley. Con lo cual queda demostrado que el

goce sigue siendo el sustento de los mismos mecanismos que lo quieren resolver, y es ineludible en la especie humana, sea como fuere, que un sujeto se culturice.

La administración del goce, del goce único a la pluralidad de los goces

Tenemos, por un lado, que esta solución, al “distribuir” la pulsión (el goce) entre todos, y así disminuir su intensidad y transformarla de modo que sea simbolizante, dejaría a cada sujeto con un pedacito de ese padre “metido adentro”, y efectivizando la violencia del crimen. Parece una solución. Ese pedacito metido adentro sería condición necesaria y suficiente para sostener una determinada cultura. Por este pacto todos se unirían y, a través de la incorporación de este padre, pertenecerían a un mismo mundo, compartirían una estructura, o la manera en que, entre todos, se harían cargo de resolver el velar por un cierto orden. Nótese que lo incorporado es un trozo de real para producir este pacto simbólico. Este tema es retomado y vuelto a discutir por Freud en su trabajo sobre Moisés, donde se refiere a lo mismo con similar desarrollo.

Veremos que, en todas estas vicisitudes, el desafío más importante es cómo resolver ese goce, ese quantum pulsional, ese trozo de animalidad originaria que sigue vigente, dado que no puede abolirse por completo. Sigue siempre existiendo de alguna manera.

Lacan pone a trabajar esta interrogación: ¿Cómo es que ese trozo de goce o de real nunca desaparece del todo, nunca se resuelve del todo en relación con la simbolización posible? Me tomo la licencia retórica de homologar pulsión y goce, que no son sinónimos, aunque tengan algún parentesco.

También podemos hacer notar que la compleja negociación deja goces, usufructos y deudas, en tanto que nunca los pasos son los suficientemente ajustados como para que no dejen saldos impagos, o excesos de utilización. ¿Cómo saber la exacta necesidad de destituir al padre? O más precisamente, ¿cuál es la magnitud de destitución de lo que es siempre mayor que la fuerza que habría sido necesaria? Esta es la maquiavélica trampa en la que el ser hablante queda envuelto; aquello que en un momento parece imperioso y de cierta magnitud, dada por las pasiones primarias, luego siempre parece excesivo, ya que lo que la Ley pide es bastante menos que lo que el Superyó, intérprete “tramposo”, coloca, como ya lo aclaramos, al servicio del Ello. Por eso Lacan, desde la perspectiva imaginaria, califica al Superyó de “figura obscena y feroz, que empuja al goce”, no es apaciguante ni buen legislador. Esta es una visión diferente a las que postulan algún grado de transformación protectora del Superyó.

Aquí se abre el interesante tema de los tiempos lógicos y cronológicos, los tiempos de la humanización y los tiempos de la constitución subjetiva. Los primeros pasos de un sujeto son dados en condiciones de desvalimiento, bajo una enorme presión de lo real pulsional y lo real de los desajustes del ámbito, que en los orígenes de la humanidad era la inclemencia del hábitat, y en la crianza del infans, en tiempos más confortables, son los incontables desencuentros en la relación con los padres reales, y los aspectos fallidos de cualquier cultura.

Esto lleva a los niños a tomar “decisiones” tempranas antes de concebir la auténtica necesidad de realizar represiones, y a vivir ciertas experiencias transgresivas, que quizá no son tales.

Tal vez esto reproduce analógicamente algunos de los dilemas del hombre prehistórico y quizá se asemeja al héroe trágico griego.

Los momentos de las decisiones muestran claramente cierta secuencia que ubica los tiempos, tal como Lacan nos enseñó, de manera tal que se concluye antes de conocer. Cuando se conocen, los hechos ya fueron conclusivos, el saber nunca termina de anticiparse lo suficiente. A todo esto, debemos agregar que el niño es un experimentador en acto, no consulta las enciclopedias porque simplemente no las entendería, y además porque su investigación está motorizada por los imperativos pulsionales. En ese recorrido, que no es otro, en alguna medida, que el de cualquier hombre en su vida corriente, nunca sabe de antemano en qué se está metiendo, como cuando elige pareja, tiene un hijo o entra en un análisis, por ejemplo.

Llevado al tema que tratamos hoy, qué deudas se están contrayendo al firmar esos contratos. No debemos olvidar que cualquier contrato tiene una serie de artículos en letra chiquita que no se suelen leer, como los niños que no leen las enciclopedias sobre todo antes de saber leer, además, aunque leamos la letra chiquita, cualquier decisión común, por más leguleya que sea, va a implicar riesgos imponderables a los que inexorablemente estaremos expuestos. Cuántos de ustedes habrán comprado bienes o servicios que los llevaron a pagos inesperados y situaciones laberínticas, algunas maquinadas por algún canalla, pero otras propias de los compromisos más honestos que tienen sus riesgos imprevisibles. Sin embargo, las cosas hay que hacerlas de todas maneras, luego quedan las deudas.

Es importante resaltar que toda contabilidad tiene una precondition: el reconocimiento de una falta. Tómese como falta la referida a la ausencia de algo, solamente como una analogía para alcanzar intuitivamente la idea cito el cero en la serie de los números naturales, o un conjunto vacío en la teoría de conjuntos. Esto permite existir al sujeto y operar con las nociones tanto de presencia y ausencia como de pérdida o ganancia. Por supuesto esto le permite también saber si ha saldado sus cuentas.

La otra acepción de falta que es totalmente diferente, y sin embargo es vinculable: es la falta moral. Es una falta de cumplimiento con lo pactado con el Otro en su origen como sujeto.

En las deudas se despliega una singular complementariedad entre ambas faltas; el número reclama ser tenido en cuenta como cantidad sin solución, cantidad que no se resuelve con ningún pago adecuado, y la presión moral condena emocionalmente al sujeto con los típicos modos del remordimiento de conciencia y las diferentes variantes de la culpa, que constituyen todo un capítulo en sí mismas. Por estas razones el registro simbólico tiene un protagonismo central en el tema de las deudas, pero vuelvo a resaltar que estas se deben pensar en relación con los tres registros, y sus intentos o fallas en las suplencias producidas para resolver el anudamiento.

Es interesante desarrollar "la diferencia ética" que hay entre la histeria y la neurosis obsesiva. La histérica se ve sorprendida por haber gozado, y tiene que resolver un goce que se le instaló de un modo en el cual ella fue netamente objeto de un abuso por parte del Otro. En cambio, al obsesivo le "gustó", lo hizo, lo llevó a cabo, lo que le hicieron un poquito, él fue y se lo hizo al Otro y mucho, y después trata de esconder el acto realizado. Mientras que el obsesivo intenta lavarse las manos de algo que ya hizo, en tanto lo hizo, lo esconde y lo sigue haciendo, la histérica sigue buscando cómo resolver una responsabilidad, sin lograr hacerlo a través de la famosa pregunta, la pregunta

de la feminidad, la pregunta de qué fui yo en esa ocasión, para poder ubicarse como sujeto frente a ese goce. En nuestra clínica el qué fui, o qué soy yo, para ese hombre, nos resuena en todas las historias amorosas femeninas.

El llamado "Discurso de la histérica" es una demanda, es una pregunta ética hacia alguien acerca de "en qué lugar me tengo que poner para que esto se arregle", una interrogación femenina, propia de una forma ética posible para la femineidad.

Lacan, en el Seminario Ética, dice que Antígona va hasta el fondo en ser consecuente con el deseo, en su preocupación acerca de cómo resolver éticamente la tragedia. No todas las histéricas, ni todas las mujeres son como Antígona, ni sería aconsejable que lo fueran, pero es una referencia paradigmática de una conducta femenina. Algo de esto encontramos en la histérica, que estaría siempre preguntando dónde se tiene que poner para resolver ese goce que la excede, a pesar de lo que Freud cuestiona de las mujeres que subordinan la noción de justicia a la envidia. El obsesivo estaría ubicado en una ética diferente, elucubrando cómo hacer para esconderse y que no lo responsabilicen por ese goce.

La histérica presenta el deseo insatisfecho como si dijese: "Déjenme un poquito de ese goce sin resolver hasta que yo lo pueda ubicar". "Deseo insatisfecho" que debe seguir estando para dar cuenta de un poco de goce suspendido, y no cerrar la cuestión. En cambio, el obsesivo asevera que el deseo es imposible, como diciendo: "Esto no lo hice yo, porque no puede ser que yo, con mi rectitud, lo haya hecho...". Si la histérica usa un discurso de demanda, el obsesivo lo hace de imposición.

Vemos que la histérica tiene un discurso propio, en tanto que el obsesivo toma prestado lo que se llama el "Discurso del amo". No es exactamente que él sea quien encarna al amo, sino que, de algún modo, configura un discurso similar, pero con un cierto padecimiento subjetivo que lo diferencia y lo ubica en la neurosis. En definitiva, su aspiración es la de lograr la imposición aparentando el modo del Discurso del amo, siempre con alguna excusa que lo justifique para no responsabilizarse auténticamente.

Hablando de la deuda y del obsesivo, es inevitable citar al "Hombre de las Ratas", historial freudiano que gira alrededor de una deuda que este joven soldado intentaba saldar en medio de lo que Freud denomina un "delirio". Deuda que se va descifrando como transgeneracional; el padre militar dilapida el dinero del regimiento por deudas de juego, a esto se le agrega el matrimonio con la madre por conveniencia económica, marcando así un origen dudoso de los deseos en juego. Por otra parte, las ratas (raten), descritas en un tormento relatado por el paciente, son vinculables a las raten que en alemán son cuotas que aluden a la deuda.

Lacan retoma este historial en un Seminario muy temprano, y potencia la lectura del mismo jerarquizando el eje que será central a lo largo de su enseñanza: la función del padre. En definitiva, toda deuda simbólica apunta al cumplimiento de ese mandato paterno, o lo fallido del mismo, cuestión que da lugar al controversial aforismo bíblico: "los pecados de los padres los pagan los hijos", Ezequiel y Jeremías conminan a poner fin a este tratamiento de las deudas, que se transforme dicho vulgarmente en "el que las hace las paga". Es el mismo tema que se ve en el centro de la tragedia de Edipo, ¿quién carga con el error? ¿Layo, y a partir de ahí una teoría del filicidio, o Edipo, de donde parte la teoría del parricidio? Probablemente todo ataque a la Ley pueda ser considerado

parricidio en tanto que la función paterna es la sostenedora de la ley, aunque se trate del asesinato de un hijo.

Quizás esto despeje algunas controversias de cuál es el crimen primordial. Ya hemos aclarado que no hay ser hablante que pueda considerarse inocente de haber gozado, a partir de ahí todos somos padres de la deuda.

Recordemos el adagio "el crimen paga": ahí la ambigüedad no permite dilucidar si el que paga es el criminal, o alguien paga por él, podría ser la víctima, o que el crimen es redituable. Nosotros diríamos que el "paga" de esta frase deja abierta la brecha entre la universal deuda a la Ley, dado que esta es simbólica, y el acto criminal que siempre satisface lo real de la pulsión.

La tragedia como paradigma del imperativo de resolver la dolorosa deuda para cerrar un duelo

Dice Ignacio Lewkowicz: "Si la tragedia es el arte de decidir sin saber, el discurso histórico es el saber a posteriori producido por la decisión, el discurso histórico es el discurso que conecta la consecuencia con la decisión".

Para comenzar a avanzar con algunas reflexiones sobre la tragedia consideremos cómo para Freud la dramática de la experiencia de dolor da lugar al origen del deseo; lo que significa en el infans dar por perdido algo que de todos modos es irrealizable. De algún modo al estar registrada la huella de dolor el infans tiene un registro del que no quiere saber. Freud aclara que esa huella de la experiencia de dolor está, pero se rehúye, hay algo que, aunque esté marcado no se quiere "saber".

Aunque el protosujeto "decide" impulsivamente apostar al deseo rehuyendo aceptar el dolor, tarde o temprano tendrá que asumir esa pérdida del bienestar. Si el deseo conserva el carácter alucinatorio, incestuoso, será la dura realidad la que se impondrá para hacerle saber que ese real es imposible. El paraíso del Yo de placer purificado debe darse por perdido para acceder al principio de realidad. El complejo de Edipo queda anudado al drama de esta renuncia que significa la constitución subjetiva por vía de simbolizar lo faltante, o sea ese objeto que supuso consuelo frente al dolor. Enfatizamos que en el duelo edípico asumido, aceptada la renuncia, se trata de elaborar una carencia a la que el sujeto se debe resignar, ya que implica aceptar la ausencia de un objeto natural dado el desarraigo instintivo. Esta carencia debe lograr volverse una ausencia simbolizada, darle un borde al vacío presimbólico. Recién cuando el sujeto deseante logra legislar la falta con límites, es que la capacidad simbólica tiene posibilidad de dar destinos no incestuosos a la pulsión.

En la tragedia, la situación primordial de abandono y carencia de recursos en la que se encuentra el protagonista, como la del infans, es esencial para que la alternativa que se juega sea heroica. Si no estuviera tan solo el héroe trágico, abandonado a un destino aciago, no daría cuenta del desvalimiento originario previo a la humanización que lleva a una decisión tomada en la ignorancia. En general esa soledad se produce en la medida en que el personaje se lanza a un accionar desoyendo advertencias que no logra dimensionar. Esto queda dramatizado en el Edipo de cualquier sujeto cuando renuncia a la madre como objeto incestuoso, siendo que ya estaba perdida por las rupturas inexorables de la unidad indiscriminada vinculada al narcisismo primario. Este estado

de renuncia desde la perspectiva narcisística deja al sujeto en la padeciente soledad de un enamorado, que pierde al objeto amado y sin recursos para elaborar simbólicamente esta pérdida. Solamente asistido simbólicamente por el Otro puede llegar a superar ese esbozo de tragedia y, si lo resuelve, queda una marca umbilical, una cicatriz de tan doloroso daño yoico. Cuando persiste en resistirse a las conminaciones y límites aparecen la soledad irreparable y los excesos.

El drama es ir asumiendo que las cosas no eran como se ilusionó en las fases preedípicas, cuando, en plena fusión narcisística, la madre parecía ocupar el lugar de ese objeto que daba plena satisfacción. El interjuego imaginario yoico en el apogeo de la negación cree ser el exclusivo poseedor de la madre, hasta que en el típico giro paranoico hay una vivencia de desilusión. Si el doloroso desengaño no es tolerado, acarreará efectos graves sobre la posibilidad de adecuación a la vida.

En la lógica de la tragedia aparecen fases iniciales de triunfo o satisfacción, que parecen encubrir los costos que luego necesariamente sobrevendrán. La tragedia reactualiza esta dramática en términos del abuso que significa la imposición a la renuncia, especialmente cuando esta es forzada por un otro injusto que no realiza sus propias declinaciones.

Un sujeto logrado requiere de una doble castración, la del Otro como castrado en tanto no es omnipotente, y la del sujeto que admite su falta en ser para constituirse. El Otro en lo trágico es encarnado como voluntades de padres, reyes, brujos, etc. En otros casos estos actúan como intermediarios de un Otro de mayor abstracción, siguiendo designios de dioses que son cuestionados por el héroe trágico.

Esta confrontación ha sido valorada como expresión del no sometimiento a lo arbitrario y la emergencia de un sujeto en disidencia u oposición. Sin embargo, dentro de la trama misma se hace necesario que el héroe sucumba porque en su mostración de rebeldía atenta contra las reglas que lo determinan. La otra posibilidad sería que no fuese sacrificado y hubiese un viraje o una consideración especial; entonces cambiaría el género a drama, relato épico, comedia, o a otra variedad. Una de las esencias es que el castigo ejemplar se imponga sin atenuantes y adquiera una intensidad despiadada.

La tragedia suele ser una escenificación donde hay un Otro inquebrantable, por debilidad, y que no reconoce su propia castración; como la cobardía de Layo frente al oráculo que lo lleva a querer matar a Edipo. Frente a este Otro hay un sujeto que se rebela de un modo directo, sin atenuantes metafóricos o sublimatorios. Si la rebelión fuese sutil, desplazada o atenuada y el Otro admitiese relatividades también saldríamos del género.

En una línea de la valoración positiva del género, Nietzsche considera esta fuerza transgresiva como expresión de la esencia vital del hombre, ligada a estos modos sublevados contra la imposición simbólico imaginaria que intenta oprimirlo. Luego comentaremos algo más de esto.

Volviendo al psicoanálisis, vemos la ampliación del Edipo en la constitución de La psicología de las masas que ya fuimos mencionando y reiteramos, es ahí donde según Freud se puede evidenciar cómo la organización de una sociedad humana tiene momentos trágicos que debe resolver para subsistir. Es a partir de Tótem y tabú que Freud crea en el mito del origen de la cultura la necesidad trágica del asesinato del Padre de la horda (Padre del goce), para acceder al Padre simbólico.

En ambos horizontes, el social y el individual, se requiere ir construyendo un fantasma a través de diferentes tiempos, para que se logre simbolizar algo que estaba pendiente de ser resuelto. Lo no resuelto se impone como deuda que abre el camino a la repetición hasta que se logra saldar, o por lo menos prorrogar, como suele hacerse en lo social. El reclamo acerca de lo no resuelto produce efectos nefastos en el héroe y en lo que lo rodea (la peste en Tebas, lo podrido en Dinamarca). Las deudas impagas desencadenan la violencia como retorno de lo real en búsqueda de descarga tanática. Es un tema interesante la comparación entre Edipo y Hamlet; Edipo es un héroe en acción, pleno impulso y consecuencias, Hamlet es una invocación a la subjetividad, aun frente a una circunstancia injusta a resolver. Sería un largo tema compararlos como hace Freud, pero es interesante como dos maneras culturales en tiempos diferentes de evidenciar conflictos comparables y sujetos distintos. Que en cierto modo se unen al haber un modo trágico por vía del asesinato y la propia muerte del héroe de saldar la deuda, la propia y la de los otros.

A modo de conclusión

Por los caminos que fuimos comentando el neurótico se encuentra en deuda siempre, pero como cualquier deudor acorralado asume una nueva deuda, porque todo neurótico tiene un núcleo de mentira acerca de sus promesas de pago; debe, vuelve a pedir más crédito, para no pagarlo. Habitualmente lo que la Ley pide es un límite a la demanda y al goce, cosa que el neurótico no logra asumir. En el momento en que el ser hablante acepta ese límite, se resuelve retroactivamente lo adeudado, pero Narciso o Edipo, o los miembros de la alianza fraterna, en realidad nunca estuvieron del todo dispuestos a renunciar a ser como esos padres todopoderosos que pactaron destituir. De ahí la añoranza humana que lleva a seguir creando ídolos y reyes malvados, que siguen representando lo no renunciado.

Todo neurótico inconscientemente sigue gozando, es decir, gastando a cuenta, no está auténticamente dispuesto a aceptar la castración, el límite.

En muchos países tanto gobernantes como ciudadanos cumplen con la vocación neurótica de una u otra manera, piden más crédito sin estar dispuestos auténticamente a pagar, porque quizás añoran a los padres todopoderosos y se preocupan poco por la transformación de estos en leyes más abstractas y de carácter férreamente simbólico.

Por eso al comienzo decía que se asumían deudas simbólicas para luego ofrecer engaños narcisistas como forma de pago, siempre con un matiz de excepción. El neurótico siempre se supone un ser excepcional, lo horroriza lo estándar, no puede aceptarse como un hombre común; esa sería una figura interesante de la castración, aceptarse como uno más de los mortales, ni mejor ni peor.

Para los excedentes de narcisismo y de deseos incestuosos habría que buscar otros destinos en la creación y la sublimación. Quizá tengan algún valor en ese sentido la versatilidad subjetiva, la libertad de criterios, la sustitución del hacer por imperativos por un hacer basado en el juicio del sujeto. Creando así destinos con la discreta excepcionalidad que da la singularidad, contrapuestos a aceptar mentirosamente las deudas y las fallas de la Ley cuando caen trágicamente sobre el neurótico.

Hoy en día, de todas maneras, no hay vida humana que pueda hacerse cargo de la deuda asumida por el desecho insignificante que en la actualidad se produce al tirar una bolsita de polietileno a la calle. Esto de todas maneras tiene el antecedente que, dada la condición mortal del humano, antes del polietileno también existían deudas inasumibles, pero quizá no se planteaban efectos milenarios derivados de los actos del hombre común; estos estaban reservados a los dioses o a los héroes. Siempre conviene tener en cuenta que nadie debe aspirar livianamente a la condición de dios o héroe, porque siempre alguien paga caro ese error. Desgraciadamente, en nuestra sociedad, no suele ser el causante de los orígenes de las deudas, recordemos las afirmaciones contrapuestas de los profetas Ezequiel y Jeremías. Quizás este sea el punto central de la controversia, los hijos, en lo social el pueblo, en lo individual cualquier neurótico, ¿se tienen que hacer cargo de los errores y crímenes de los padres, o los hijos son víctimas inocentes sobre los que cae la deuda?

Lo que denota este antiquísimo debate son las fisuras de la Ley, que permite este tipo de abusos; quizás en la medida en que disminuya la laxitud imaginaria de la Ley, que debiera ser férreamente simbólica, la deuda caerá a quien corresponda y habrá juicios y castigos a los auténticos culpables. Pero tengamos en cuenta que nuestro imaginario social es proclive por razones del narcisismo a promover líderes caudillescos autorizados a gozar para ser admirados y seguidos.

Voy a terminar evocando una sabia afirmación que formularon los Baranger y Mom que suelo utilizar como guía.

El destino dilacerado de la humanidad, tanto en lo individual como en lo colectivo, exige la historización de los traumas en el afán de hacer retroceder lo in-nombrable siempre presente. El mito del pecado original, tan absurdo e inasimilable en una Weltanschauung racionalista, no hace sino poner de manifiesto esta verdad: nacemos sexuados y mortales. Nuestra historia traumática nos ayuda a pormenorizar esta condición común y a ordenar en una forma que tenga algún sentido los "pecados" cometidos por otros contra nosotros, por nosotros contra los demás (Baranger, M., Baranger, W. & Mom, J. [1987]. pp. 745-774).

Bibliografía

Baranger, M., Baranger, W. y Mom, J. (1987). El trauma psíquico infantil, de nosotros a Freud: Trauma puro, retroactividad y reconstrucción. *Revista de Psicoanálisis*, 44, 4, 745-774.

Foucault, M. (1995). *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa. (Trabajo original publicado en 1978).

Freud, S. (1986). Conferencia 33: La feminidad. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 22, pp. 104-125). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933).

(1988). A propósito de un caso de neurosis obsesiva. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 10, pp. 119-252). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1909).

(1989). Moisés y la religión monoteísta. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 23, pp. 1-132). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1939 [1934-1938]).

(1991a). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 4). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900 [1899]).

(1991b). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 5). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1900-1901).

(1991c). Tótem y tabú: Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 13). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1913 [1912- 1913]).

(1976a). Más allá del principio de placer. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).

(1976b). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 18). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1921).

Freud, S. y Bullitt, W. C. (1997). *El presidente Thomas Woodrow Wilson: Un estudio psicológico*. Acme-Agalma. (Trabajo original publicado en 1964).

Lacan, J. (s. f.). *El seminario de Jacques Lacan, libro 22: R. S. I.* <https://www.lacanterafreudiana.com.ar> (Trabajo original publicado en 1974-1975).

(1983). *El seminario de Jacques Lacan, libro 2: El yo en la teoría de Freud y en la técnica*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1954-1955).

(1984). *El seminario de Jacques Lacan, libro 3: Las psicosis*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1955-1956).

(1986). *El seminario de Jacques Lacan, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1964).

(1988). *El seminario de Jacques Lacan, libro 7: La ética del psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1959-1960).

(1993). El mito individual del neurótico. En J. Lacan, *Intervenciones y textos 1*. Manantial. (Trabajo original publicado en 1953).

(2000). *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad: Posición teórica del problema de la psicosis paranoica*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1932).

(2006). *El seminario de Jacques Lacan, libro 10: La angustia*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1962-1963).

(2009a). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En J. Lacan, *Escritos 1* (vol. 2, pp. 99-106). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).

Sebastián Plut

El dinero y las deudas desde el psicoanálisis

Buenos días a todos. Muchas gracias por participar de este encuentro. También agradezco a Leonardo por su presentación, muy interesantes las cuestiones que plantea y espero, con mi exposición, poder aportar alguna idea para el debate.

Un joven paciente, de unos 20 años, que se oponía a trabajar, cada vez que me pagaba los honorarios, sonreía, y decía: "*Acá tenés tu propina*".

Un rasgo evidente de su frase era la burla, si bien no preveía en él algo demasiado hostil. Sonaba casi como una broma amigable, no despectiva. De todos modos, es cierto que con esa frase el joven expresaba cierta desvalorización sobre mi trabajo, ya que, al reemplazar los *honorarios* por una *propina*, él podría suponer que me estaba pagando menos de lo que correspondía. Quizá, como si el paciente dijera: "*Tu trabajo vale poco*". Por supuesto, como él mismo se oponía a trabajar, quizá lo que él desvalorizaba no era mi trabajo sino el hecho mismo de trabajar.

Por otro lado, me parece que también se desplegaba el intento de desconocer una norma, ya que el monto de una propina lo decide cada quien a voluntad, mientras que los honorarios son estipulados por quien los cobra. Como si lo que él me pagaba hubiera dependido de sus ganas y no de un contrato.

A su vez, creo que su frase también ponía de manifiesto un rasgo psíquico más complejo del paciente, rasgo que consistía en banalizar nuestro intercambio, y con banalizar me refiero al hecho de colocarse él mismo en el lugar de quien tiene poco para dar.

Hasta aquí, entonces, tenemos una superposición de rasgos, quizá de corrientes psíquicas como diría Freud: por un lado, la burla y la descalificación; por otro lado, la arbitrariedad respecto de las reglas del intercambio y, por último, lo que mencioné de la banalización.

De todos modos, quizá había algo más detrás de estas tres corrientes: si el mismo paciente sostenía que el dinero correspondía a una propina, daba por sentado que el pago de honorarios no se concretaba; si solo pagaba una propina, el pago de honorarios quedaba pendiente. Desde su perspectiva, entonces, se consumaba la producción de una deuda.

Este pequeño relato clínico tiene una semejanza parcial con el caso de una paciente analizada por Freud. Cito textual: "*En una localidad de recreo a la que ha llegado, resuelve visitar cierta pensión donde se alojó una vez. Ahí la reciben como a una vieja conocida, le dan alojamiento y, cuando quiere pagar, se entera de que debe considerarse invitada, cosa que no le cae del todo bien. Le permiten que deje algo para la muchacha de servicio, y ella abre su bolsa para poner sobre la mesa un billete de un marco. Al anochecer, el criado de la pensión le trae un billete de cinco marcos que hallaron debajo de la mesa y que en opinión de la dueña debía de pertenecer a la señorita. Vale decir que lo había dejado caer de su bolsa cuando sacó la propina para la muchacha. Es probable que así quisiera pagar, pese a todo, su cuenta*".

Es decir, la propina sin el pago del honorario o de la cuenta deja como saldo un sentimiento de deuda irresuelto.

Si bien con ambos ejemplos ya podemos ingresar en el problema de las deudas, antes quiero hacer una presentación más general sobre el dinero. Hablar del dinero en psicoanálisis incluye, por

lo menos, tres grandes temas: por un lado, podemos estudiar los efectos de los procesos económicos, por ejemplo, cómo afectan en la subjetividad los procesos inflacionarios, el desempleo, etc. Por otro lado, podemos analizar cómo los sujetos tomamos decisiones económicas, como cada quien piensa el dinero, cuáles son los deseos e ideales que participan en las decisiones económicas, qué fantasías participan en la relación de cada sujeto con el dinero o cuál es la diversidad de significaciones que tiene el dinero. Por último, y en un terreno más teórico, incluso epistemológico, podemos estudiar en las teorías económicas cuál es el sujeto implícito en esas teorías. Quiero decir que las teorías económicas, expresamente o no, tienen una concepción sobre el sujeto de la economía. Por ejemplo, cuando se habla del *homo economicus*, en la teoría ortodoxa, se supone que el sujeto de la economía es un ser racional y egoísta a la hora de tomar decisiones, es decir, se supone que el sujeto privilegia sus propios intereses y tiende a maximizar su beneficio.

Maldavsky decía que el psicoanálisis es una ciencia de base para las diferentes disciplinas que estudian la subjetividad. Y la economía puede ser incluida en ese grupo, ya que si bien una parte de la economía se enfoca en los cálculos, en la econometría, etc., otra parte, como decía recién, refiere a cuál es el sujeto de la economía.

Qué importancia tendrá la subjetividad que los economistas suelen hablar del "comportamiento de los mercados", de "racionalidad y egoísmo", de "pánico inflacionario", de "creencia", "descrédito", "confianza (o desconfianza) en la moneda", de la "depresión de los mercados" etc.

Un problema que hemos estudiado ya hace bastante tiempo, entonces, es lo que podemos llamar la semántica del dinero, es decir, los significados que puede adquirir el dinero. Estos significados que puede tener el dinero dependen de los deseos de cada sujeto, qué supone cada quien que es el dinero. Decir que depende de los deseos es una manera sintética de decir unas cuantas cosas.

En primer lugar, incluye los tipos deseos y de ideales y, por lo tanto, qué lugar tienen los otros en el intercambio económico. En segundo lugar, hay que incluir las defensas, lo cual implica considerar si el yo se defiende o no de eso que deposita en el dinero, es decir, si le da cabida en el yo o bien tiende a excluirlo. Por último, ese deseo que está ligado al dinero se combina frecuentemente con otros deseos y, por lo tanto, podemos observar cómo se da la relación entre medios y fines. Es decir, si el dinero es un medio para otro fin, o bien es un fin en sí mismo.

El uso del dinero, entonces, puede seguir diversas metas. Por ejemplo, si tenemos en cuenta que para Freud los verbos expresan las metas pulsionales, no es lo mismo pensar en ganar dinero, gastarlo, mostrarlo, perderlo, ahorrarlo, invertirlo, donarlo, prestarlo o deberlo. Cada una de estas alternativas implica deseos, valores y fantasías diferentes. Entendemos, pues, que el dinero constituye un atractor semántico privilegiado, pues si bien los diferentes objetos pueden recibir múltiples significaciones, creemos que el dinero –tal vez por su particular función intersubjetiva– se encuentra en una posición especialmente favorable. Gerard Pommier, por ejemplo, decía que el dinero es un significante apto para todo servicio.

Si hacemos un breve repaso por las referencias al dinero y los intercambios económicos que hallamos en la obra de Freud, creo que esas referencias se pueden reunir en cuatro grupos:

1. En primer lugar, conocemos las cuestiones técnicas ligadas con los honorarios que paga el paciente (aquí se incluyen los temas del encuadre y la transferencia, por ejemplo);
2. Por otro lado, están los nexos que Freud describió entre el dinero y el erotismo anal secundario;
3. En tercer lugar, en los llamados textos sociales, Freud aludió a la función social de los intercambios económicos (que denominó "comunidad de intereses").
4. Por último, hay una gran cantidad de ejemplos de conflictos con el dinero que Freud expone en sus descripciones clínicas, análisis de chistes, sueños, lapsus y olvidos. Y analizar estos ejemplos quizá sea lo más interesante, porque si bien se suele afirmar que Freud adjudicó –únicamente– una significación anal al dinero, si hacemos un estudio detallado de los ejemplos clínicos encontraremos una mayor heterogeneidad y complejidad semántica. Esto se perdió un poco de vista porque en esos ejemplos el objeto de investigación de Freud era otro: la técnica del chiste, los mecanismos subyacentes a lapsus y olvidos, la interpretación de sueños, etc.

¿Por qué será que la relación entre el dinero y el erotismo anal es lo que más destacamos de la obra de Freud respecto de este tema?

En primer lugar, lógicamente, porque fue el mismo Freud quien señaló explícitamente ese nexo. Por otro lado, porque los estudios posteriores omitieron ahondar y sofisticar la metapsicología del dinero. En realidad, la omisión no ha sido absoluta. Por ejemplo, entre los contemporáneos de Freud, Abraham escribió un artículo muy interesante que se llama "El gasto de dinero en los estados de ansiedad", en donde describe la relación entre el gasto y la depresión. Ferenczi también escribió un trabajo muy interesante, que se llama "La ontogenia del interés por el dinero". Aquí en Argentina, también hubo algunos trabajos. Liberman escribió sobre la inflación, lo mismo que hizo Dubcovsky, y Maldavsky indagó sobre todo en el dinero cuando no presenta ningún valor simbólico, sino que solo tiene un valor como pura cantidad. Por último, para entender por qué se subraya siempre la relación entre dinero y erotismo anal, creo que es porque la aparición de este erotismo supone un particular tipo de intercambio entre el yo y los otros. Es decir, la posibilidad yoica de proferir palabras surge a partir del desarrollo del deseo anal secundario, el cual incluye la constitución intrapsíquica de las normas que es necesario respetar si se desea sostener un intercambio simbólico intersubjetivo.

De todos modos, lo que hay que tener en cuenta es que cuando Freud analiza la relación entre el dinero y el erotismo anal, lo que estudia especialmente es el carácter retentivo, ahorrativo, o su forma más extrema, la avaricia. Es decir, el dinero tiene ese valor, ligado al deseo anal secundario, en tanto dinero ahorrable. Por eso, antes enumeré otros verbos, diferentes de ahorrar, que permiten hacer otras conjeturas.

De hecho, en el mismo texto en el que Freud establece la relación entre el dinero y el carácter anal, también hace la relación entre ambición y erotismo fálico uretral, lo cual nos muestra, como decía antes, que el análisis del dinero en Freud no se limita a su significación anal. En *Psicopatología de la vida cotidiana*, Freud da el siguiente ejemplo sobre sí mismo: "En vísperas de Navidad, voy al Banco Austrohúngaro para cambiar diez coronas nuevas de plata que me proponía obsequiar. Ensimismado en fantasías de ambición, que se anudan a la oposición entre mi escaso peculio y las pilas de dinero almacenadas en el edificio del banco, doblo por la estrecha calle donde aquel tiene

su sede". Aquí vemos claramente que, en este relato, y al momento de pensar un regalo, Freud reúne fantasías ambiciosas y una comparación entre su estrecha economía y la potencia del banco. Veamos ahora otro ejemplo, también de Freud, pero que ya nos permite entrar en el problema de las deudas. Dice Freud: "... confieso que, sobre todo en mi juventud, olvidaba con facilidad y por largo tiempo devolver libros prestados, o que por olvido solía dilatar el pago de deudas. Cierta mañana, no hace mucho, abandoné sin pagar la tabaquería donde había hecho mi compra cotidiana de cigarros. Omisión muy inocente, pues ya me conocen y por eso podía esperar que al día siguiente me recordarían la deuda. Empero, esa pequeña falta, el intento de contraer deudas, no dejaba de entramarse con las consideraciones presupuestarias que me habían ocupado durante toda la víspera... Quizás en ningún caso la cultura y la educación hayan vencido más que de manera incompleta la codicia primitiva del lactante, que procura apoderarse de todos los objetos (para llevárselos a la boca)".

Después, en una nota al pie, Freud alude a los espejismos del recuerdo (se refiere a creer que había pagado), insiste en el problema de la codicia y hace referencia a los comerciantes que demoran el pago a proveedores, sin que ello les reporte ganancia alguna.

Acá se ve que Freud no se refiere tanto al deseo de retener, sino a la tentativa de contraer deudas (ligada con su adicción al tabaco), a la ilusión de haber pagado, a las preocupaciones por su presupuesto y a la codicia oral del lactante. Cuando Erich Fromm describe los rasgos de lo que él llama el *homo consumens* dice que para el codicioso la situación es siempre de escasez. Me parece importante, entonces, subrayar que hay una diferencia entre un lapsus, como cuando uno dice "me olvidé de pagar", y aquella creencia cuya frase subyacente es "ya pagué". Las consideraciones de Freud sobre las deudas y los espejismos del recuerdo nos permiten suponer que en estas situaciones el endeudamiento produce una escena que podría enunciarse del siguiente modo: "no es cierto que yo padezca una penuria económica". Es posible que, en ocasiones, el endeudamiento también persiga generar una ficción para que otros (los acreedores, o los propios familiares) desmientan la realidad.

Los adictos a las deudas, si bien tienen similitudes con quienes se dedican a la especulación, tienen una diferencia, y es que sustituyen el trabajo y lo hacen por vía del endeudamiento. Aquí vamos a tomar una perspectiva clínica, y por eso hablamos de los adictos a las deudas, porque si quisiéramos pensar una perspectiva política, quizá deberíamos hablar de los adictos a endeudarnos y de los obligados a endeudarse.

Lógicamente, el universo de los deudores no es homogéneo. Los deseos y las metas, por ejemplo, de quien toma un crédito hipotecario para adquirir su vivienda, pueden diferir de los de aquel que compra un televisor en cuotas con su tarjeta de crédito o bien de los del empresario que accede a determinada financiación para ampliar la capacidad productiva de su fábrica. De hecho, en estos casos el acto de endeudarse no supone ningún tipo de negación del trabajo. En los adictos a las deudas, entonces, el dinero tomado en préstamo es, en el fondo, considerado propio, es decir, son sujetos que no se suponen deudores, sino que se colocan en la posición de un acreedor.

Les leo un chiste estudiado por Freud y que habla de esto:

"Un pedigüeño hace al rico barón un pedido de ayuda en dinero para viajar a Ostende; aduce que los médicos le han recomendado baños de mar para reponer su salud. 'Bueno, le daré algo –

dice el rico-; pero ¿es necesario que viaje justamente a Ostende, el más caro de los balnearios?'. 'Señor barón -lo corrige aquel-, en aras de mi salud nada me parece demasiado caro'". Freud agrega: "La respuesta fue dada desde el punto de vista de un hombre rico. Y aquel se comporta como si fuera su propio dinero el que debe sacrificar en aras de su salud, como si dinero y salud correspondieran a la misma persona".

En este chiste lo que vemos es que quien pide dinero se comporta como si el dinero solicitado fuera propio y, además, muestra la relación de equivalencia entre problema orgánico y dinero. Esta relación entre enfermedad somática y deuda quizá tenga alguna semejanza con el nexo que decía Freud hay entre la culpa y la necesidad de enfermar. De hecho, en alemán, culpa y deuda se dicen del mismo modo (schuld).

Otra de las cuestiones que suelen plantearse sobre los adictos a las deudas, es que adquirir compromisos de pago mayores a sus posibilidades es una forma de resolver estados de dolor psíquico y sentimientos de inferioridad. Es decir, hipotecan su futuro a cambio de un momento de euforia en el presente, disfrazan un estado de miseria (económica o afectiva) en el presente con la producción de un espejismo proyectado hacia el futuro, como los espejismos del recuerdo que decía Freud.

Entre los adictos a las deudas, Maldavsky identificó dos grupos: aquellos que de pronto se angustian, como expresión de un freno interno, por la desproporción entre lo que tienen y lo que pueden pagar, y aquellos que no encuentran este tope interno. En estos últimos, en realidad, la promesa de pago es sólo una fachada que disfraza la ilusión de que al tomar prestado se apropian de lo que les corresponde y que, por lo tanto, no están dispuestos a devolver. Además, la adicción a las deudas muchas veces se enlaza con una adicción al juego, por medio del cual los sujetos pierden el dinero que les han prestado. También es frecuente que en estos sujetos se presente un conflicto con los hijos, a quienes buscan dejar sin herencia porque los consideran como rivales. De este modo, el adicto a las deudas tiende a arruinar tanto el patrimonio de sus acreedores como el de sus propios hijos.

Una combinatoria de esta índole (entre deuda y juego) fue analizada por Freud en su estudio sobre Dostoievski. Freud habla de la epilepsia del escritor, del masoquismo, el sentimiento de culpa, de su dormir letárgico y de la identificación con un muerto.

El letargo es un punto interesante porque pone de manifiesto que la identificación con el muerto no se limita a recuperar algunos rasgos que el objeto perdido tenía en vida (al modo de una identificación secundaria), sino a la identificación con el estado mismo de supresión vital. No es lo mismo identificarse con el muerto que con lo muerto. Es decir, no se trata de recuperar un rasgo del que vivió sino de asemejarse a él en su estado inerte. Me imagino que esta idea sobre el estado letárgico se encuentra en la base de la frase popular que dice "levantar un muerto" y que refiere a la dificultad de pagar una deuda.

Les leo algo de lo que plantea Freud sobre Dostoievski:

"Mejor testimonio sobre la existencia de esa necesidad de castigo en la economía anímica de Dostoievski es el hecho de que no lo quebrantarán esos años de miseria y humillaciones... Puede decirse que Dostoievski nunca se liberó de la hipoteca que el propósito del parricidio hizo contraer a su conciencia moral".

No parece que sea azaroso que Freud utilice términos como economía, quebranto, miseria e hipoteca. Sigo un poco más:

"El sentimiento de culpa se había procurado una subrogación palpable mediante un cúmulo de deudas y Dostoievski podía alegar que quería conquistarse mediante la ganancia en el juego la posibilidad de regresar a Rusia sin ser encarcelado por sus acreedores". Y agrega: *"Nunca descansaba hasta perderlo todo".*

Me acuerdo de un jugador que decía *"la delicia de insistir es el placer del vencido"*. Es decir, para el jugador el placer –si así puede llamarse– no surge de obtener una ganancia sino de la sola repetición del juego. Incluso, en la frase se ve que no alude al placer del jugador (ni del ganador) sino, lisa y llanamente, al placer del vencido. Está claro que la derrota en la adicción al juego, y agreguemos, en la adicción a las deudas, es una posición irrefrenable. En todo caso, la función de ese circuito de derrota es la creación de una tensión o, como suele decirse, la producción de una cierta adrenalina, como única forma de sentirse vivo. En la adicción a las deudas, entonces, también se desarrolla esa aceleración habitual al tomar dinero en préstamo y, posiblemente, cuando intentan conseguir el dinero para devolver lo prestado.

Lo que dice Freud sobre Dostoievski es que el juego concretaba un autocastigo, y este autocastigo daba paso –curiosamente– a los momentos de mayor producción literaria. Leo textual: *"Cuando el sentimiento de culpa de él era satisfecho por los castigos que él mismo se imponía, cedía su inhibición para el trabajo, se permitía dar algunos pasos por el camino que llevaba al éxito"*. Otro aspecto relevante, me parece, es que luego de cada pérdida en el juego, Dostoievski le prometía a su mujer que no iba a volver a jugar, aunque nunca cumplía dicha promesa. Creo que conviene prestarle atención a esa combinación entre promesa e incumplimiento.

Maldavsky decía que hay tres tipos de discurso que tienen importancia en estos casos: el discurso catártico, el inconsistente y el especulador. El discurso catártico se caracteriza por su carácter expulsivo, por la tendencia a eliminar el problema que se describe y, sobre todo, a suprimir la escucha reflexiva del interlocutor, así como la propia subjetividad. El discurso inconsistente se distingue por no representar a quien lo expresa y, por lo tanto, carece de sostén identificadorio. Por último, el lenguaje especulador es aquel que pone énfasis en las cuentas, hace prevalecer lo cuantitativo por sobre la cualidad y la significatividad.

Lo que dice Maldavsky es que estos tres tipos de discurso permiten disfrazar un estado de parálisis anímica en que se pretende vivir del esfuerzo anímico ajeno. Para poder hacer eso, el sujeto tiene que volverse creíble, y es aquí donde adquiere relevancia el discurso inconsistente (como en la promesa de Dostoievski). Eso se evidencia también en el doble sentido de la palabra crédito, que alude al otorgamiento de una suma de dinero y también a la confianza. Es decir, la riqueza expresiva puede estar dirigida a decir lo que el otro espera escuchar solamente para obtener, a cambio, una suma de dinero.

Así como vimos el doble sentido de la palabra *crédito*, varios autores estudiaron la doble traducción del término alemán *Schuld* que, antes dije, significa tanto *culpa* como *deuda*. Creo que eso podría enriquecerse si tomamos en cuenta que el verbo *deber* también admite dos acepciones, como *adeudar* y como *tener qué* (como cuando alguien dice "debo ser responsable"). Las dos

alternativas relativas al verbo *deber*, de hecho, corresponden a dos deseos diferentes, ya sea que se trate de una imposición de tipo moral o bien de un compromiso económico.

Les leo algo que escribí sobre un paciente:

El paciente hablaba de los conflictos que se le despertaban al "empeñar la palabra". Si él decía algo que no coincidía con los hechos, pensaba que ya no sería "confiable" y le resultaba intolerable que los demás pensaran de él que fuera un "cagador". Hasta allí, el acto de *empeñar* (la palabra) tenía un valor en el marco de las imposiciones morales o de una suerte de juramento. Sin embargo, las situaciones que el paciente describía en las que sus palabras luego no coincidían con los hechos, no remitían a estafas o traiciones. Más bien se trataba de situaciones en las que lo que dejaba de hacer era a consecuencia de su desgano, de su falta de vitalidad para llevarlo a cabo. Este último estado, entonces, permitió comprender más cabalmente otro deseo implicado en el verbo *empeñar*. El malestar que sentía ante la posibilidad de *empeñar su palabra* era el indicador de la vivencia de desvitalización, de la sensación de "no tener con qué responder", en términos de su energía psíquica. Este valor del verbo *empeñar*, entonces, se correspondía con esas situaciones en las que quien no tiene dinero empeña un objeto de valor para obtenerlo. Dicho de otro modo, para el paciente, "empeñar la palabra" contenía algo del "compromiso", pero sobre todo era expresión de un estado de vaciamiento, en cuyo caso el acto de empeñar constituía una ficción.

Todo esto que fui exponiendo nos muestra que en la adicción a las deudas se combinan diversos deseos y posiciones: la inversión encubierta de las posiciones deudor-acreedor, una actitud vindicatoria y la sustitución de un estado de miseria (económica, pero sobre todo afectiva) por una realidad ficticia.

Por ejemplo, para el deudor que podemos llamar anal secundario, la frase "tengo que pagar" puede combinarse con una defensa exitosa en el reconocimiento de la realidad, mientras que, para el adicto a las deudas, esa misma frase ("tengo que pagar") expresa el fracaso de la defensa, el fracaso de la desmentida. Es decir, cuando los adictos a las deudas dicen "tengo dinero" o "no tengo que pagar", corresponde al éxito de la desmentida, en tanto si afirman "no tengo dinero" o "tengo que pagar", muestran su fracaso.

Y termino con esto. Esto nos permite, a su vez, examinar una conocida expresión popular que dice "algún culo va a sangrar", que es la forma escatológica en que un sujeto expresa su confianza en que el dinero que necesita y no tiene va a aparecer de uno u otro modo. Ahora, si bien en dicha frase se conserva algo del enlace entre el dinero y el deseo anal, al mismo tiempo se expresa cierta descomplejización que remite ya a otros deseos, en tanto se trata de una confianza que no se basa en hechos concretos y, a su vez, los procesos orgánicos figurados suponen una hemorragia. En el sujeto ahorrativo (incluso en la versión avara), el dinero expresa a las heces que deben ser retenidas, mientras que en el adicto a las deudas las heces se transforman en "sangre" que no puede ser conservada.

Muchas gracias.